



1547  
A.D.



1528  
A.D.



2017

YO CREO

SEMANA DE

ORACIÓN  
JOVEN

Misericordia y Fe del Perse  
Consejo  
Ley de Dios  
Trinidad Fe  
Biblia  
Gran Conflicto  
Sábado

Creación  
Tierra Nueva  
Dios Padre  
Trinidad  
Sábado  
Gracia Fe  
Biblia  
Trinidad  
Creación  
Cielo y Espíritu Santo



REVOLUCIÓN

LA REFORMA QUE CAMBIÓ EL MUNDO

2017

SEMANA DE  
**ORACIÓN  
JOVEN**



## **REVOLUCIÓN** – *La reforma que cambió el mundo*

Youth Ministry Accent® es una publicación del departamento del Ministerio Joven, Asociación General de la Iglesia Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Copyright © 2016, por el departamento del Ministerio Joven de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Disponible para descarga gratuita en: <http://www.adventistas.org/es/jovenes/>

### **CRÉDITOS EDITORIALES:**

Autor principal: Johannes Hartlapp

Colaboradores: Gilbert Cangy,

Pako Mokgwane, María Manderson

Editor: Gilbert Cangy

Editor asociado: Pako Mokgwane

Coordinadora del proyecto: María Manderson

Edición final: Sophia Boswell

Primera edición: María Manderson

Traductor del alemán al inglés: Brent Blum

Traductora del inglés al portugués: Arlete Vicente

Proyecto gráfico y diseño: María Manderson

Revisado por el Instituto de Investigación Bíblica

Capa e diagramação: Claudia Suzana Rossi Lima

Imagem da capa e internas: Shutterstock

### **VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS:**

Salvo que se indique lo contrario, los textos pertenecen a la versión en línea de <https://www.biblegateway.com>

Reina-Valera (RVR 1960)

### **OTRAS VERSIONES USADAS:**

Nueva Versión Internacional (NVI)

Traducción en lenguaje actual (TLA)

**Está permitida la fotocopia de este material de Semana de Oración** para uso en iglesias locales, en grupos de jóvenes y en otras actividades educativas cristianas.

# ÍNDICE

EDITORIAL .....	05
PRIMERO LEA ESTO .....	07
HABLEMOS CON SINCERIDAD .....	09
INTRODUCCIÓN .....	13
DÍA 1: La importancia de la Palabra de Dios ( <i>Sola Scriptura</i> ) .....	17
DÍA 2: Solo por gracia ( <i>Sola Gratia</i> ) .....	23
DÍA 3: Cristo como el centro de nuestra vida ( <i>Solus Christus</i> ) .....	31
DÍA 4: La Iglesia como un sacerdocio de todos los fieles .....	39
DÍA 5: La cena del Señor propicia la comunión .....	49
DÍA 6: La Confesión de mi pecado y culpa ( <i>Sola Fide</i> ) .....	57
DÍA 7: Bautismo: un nuevo pacto con Jesús .....	65
DÍA 8: El regreso de Jesús trae salvación y juicio .....	73
SOBRE EL AUTOR .....	79





## EDITORIAL por Pako Mokgwane

*“Del mismo modo, y puesto que nuestra confianza en Dios es débil, el Espíritu Santo nos ayuda. Porque no sabemos cómo debemos orar a Dios, pero el Espíritu mismo ruega por nosotros, y lo hace de modo tan especial que no hay palabras para expresarlo. Y Dios, que conoce todos nuestros pensamientos, sabe lo que el Espíritu Santo quiere decir. Porque el Espíritu ruega a Dios por su pueblo especial, y sus ruegos van de acuerdo con lo que Dios quiere. Sabemos que Dios va preparando todo para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo con su plan” (Romanos 8:26-28 NVI).*

La esencia de la oración no es cambiar la forma en la que Dios piensa, ni de que tú recibas lo que deseas. Los deseos no son necesariamente necesidades. La oración no es una tienda de golosinas. Orar significa manifestarle a Dios nuestro agradecimiento y nuestros deseos en la vida. Pero, como no sabemos cómo orar o cómo expresar nuestra oración, el Espíritu Santo se apropia de la oración (Romanos 8:26).

La oración no debe ser un murmullo o mencionar una cantidad de palabras dichas apresuradamente. Debemos ser conscientes de lo que decimos y decirlo con un propósito definido. Es hablar con un Padre amoroso que desea darnos lo mejor. El conocimiento de su amor te hará hablar distendidamente con él. Por eso, cuando oras en particular, no importa cuánto tiempo permaneces en oración, estás en un

diálogo personal, individual con el Padre, que te ama y te comprende. La oración es el canal de comunicación entre un Padre amoroso y sus hijos.

Entonces, ¿cómo funciona esa comunicación?

Para comenzar, elije un momento conveniente del día para estar a solas con Dios. ¡Es lo que hacía Jesús! Y él es nuestro ejemplo. La oración no debe ser un evento, sino un estilo de vida. No debería ser un ‘por decir algo...’. Comienza el día con Dios y termina tu día con Dios, y en el medio, conságrate a él con oración fervorosa. ¡Ora siempre! La oración no debe ser siempre audible, puede ser escrita. Algunos individuos se expresan mejor escribiendo. Si tú eres de los que prefieren escribir, puedes mantener un diario de oración. Escribir las oraciones en un diario permite hacer un seguimiento de las oraciones respondidas, y en los momentos de desánimo, pueden servir de ánimo y ser un recordatorio de cómo tus oraciones fueron respondidas en el pasado.

Todo pecador necesita de gracia. El encuentro de gracia es entre Dios y el individuo; y no con cualquier otra persona, porque de lo contrario deja de ser gracia. La gracia viene de Dios. La gracia conserva la integridad de la persona, ya que la confesión permanece en la corte celestial. Dios es justo, no tiene agendas personales ni inhibiciones sutiles. La gracia se acentúa por el amor. Solo Dios puede concederla. El ser humano es incapaz de dar la gracia salvadora. Por lo tanto, cuando pides perdón, debes creer que es instantáneo y real. La función de cualquier persona del clero no puede garantizar la más mínima gracia. Tenemos un Sumo Sacerdote en el Santuario celestial.

De este modo, mis amigos, podemos acceder a la gracia en cualquier momento y lugar. No hay nada debajo del sol que sea muy grande o pecaminoso que la gracia de Dios no puede resolver. Sí, Dios está esperando curarte y perdonarte, pero debes buscarlo en oración. Así como les dijo a los israelitas en el pasado, nos dice a nosotros hoy: “si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra. Mantendré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a las oraciones que se elevan en este lugar” (2 Crónicas 7:14, 15 NVI).

Pasa tiempo en oración. Te cambiará y cambiará a los que están a tu alrededor. Cuanto más ores, menos ansioso estarás. Ora, Dios siempre acude.





## PRIMERO LEE ESTO

**Comienza tu planificación ahora.** Sabemos que a veces los líderes cambian a fin de año, pero por favor, en el caso de que tú no continúes como líder de los jóvenes el próximo año, no permitas que eso te impida hacer la planificación para esta semana especial. Comienza la planificación, establece objetivos, reúne al equipo y asegúrate de que el pastor sea parte del equipo.

**Organiza tus guerreros de oración.** Establece un equipo de adultos que se comprometan a orar regularmente por ti y tu ministerio. Asegúrate de que ese sea un grupo con el cual puedas hablar en confianza sobre tus pedidos de oración personales y del ministerio.

**Elije una música tema. Involucra al coro de jóvenes.** Si en tu iglesia no hay uno, este es un buen momento para iniciarlo. Seleccionen himnos que les gusten a todos, adecuados al tema de cada noche o elige un himno tema para toda la semana, sugerimos que sea #YO CREO.

**Empieza con un diario de oración.** No hay nada mejor para tu crecimiento espiritual personal que tiempo dedicado a la oración. Tu grupo de jóvenes crecerá a medida que creces tú. Hacer un diario de oración te ayudará a encontrar a Dios

de manera nueva y emocionante. Podrás “acompañar” tu caminata con Dios al repasar las oraciones respondidas y ver cómo él te lideró paso a paso cada día. Vendrán a tu mente ideas nuevas y actuales al pasar tiempo en su presencia y al registrar tus oraciones. Puedes encontrar muchas sugerencias en línea acerca de cómo iniciar y mantener un diario de oración. Simplemente entra en Google y escribe: “cómo hacer un diario de oración”.

**Establece un equipo de desarrollo/revisión.** Según el tamaño de tu iglesia, ese grupo puede estar formado de cuatro a ocho personas que analizarán los sermones contigo. Incluye solo en tu equipo jóvenes adultos interesados y comprometidos y líderes de Ministerio Joven (Conquistadores, Escuela Sabática, pastor, etc.); esto es importante porque hace que todos se sientan parte del programa, en vez de hacerlo tú y tu asistente solos. Pide al grupo que se comprometa a reunirse, por lo menos, en tres semanas, como mínimo una semana para cuatro lecciones, otra para las cuatro siguientes, y una semana extra para hacer el cierre. Identifica el objetivo y el rumbo que se tomará para la Semana de Oración, de preferencia en la primera reunión, y elige a un joven para hablar cada día.



## **HABLEMOS CON SINCERIDAD** por **Maria Manderson**

No sé decir cuándo, dónde o por qué comenzó ni cómo comenzó. Simplemente vino a mí sin que lo notara. Todo lo que sé es que los juegos de celular rápidamente se convirtieron en un vicio, resolvían todos mis problemas. ¡Es verdad! No importaba cuán difícil había sido el día, si tenía oportunidad de jugar *Words with Friends* [Palabras con amigos], si ganaba o perdía, me sentía bien. Ya no me preocupaba más, cualquiera fuera el problema. Ni necesitaba tener personas a mi alrededor... siempre que pudiera jugar con mis “amigos”, todo estaba genial. *Words with Friends* es un juego on-line, para jugar entre dos personas. El objetivo es crear el mayor número posible de palabras (este no es un juego de azar o por dinero).

Pero, no me entiendas mal... No soy una persona antisocial que no necesita de la compañía humana. Por el contrario, siento gran necesidad de las relaciones humanas. Crie tres niños, y por eso tenía niños, y después adolescentes, en mi casa todo el tiempo. Era maravilloso. Entonces, de repente me quedé sola. Yo, una persona de rutina, que cuidó de una familia por más de 20 años, de repente me quedé sola. Ese tipo de soledad puede producir dolor y confusión. Cuánto mayor la necesidad, mayor el riesgo de ser traicionada y lastimada. Entonces, después de ver que la vida puede ser dolorosa, descubrir esos juegos en el celular fue como un

oasis en el desierto. Esto se convirtió en una rutina amigable durante las noches y los fines de semana.

Estoy enviada.

Pero soy cristiana.

No debería sentirme sola... Siempre puedo conversar con Dios sobre eso. Nuestros hijos no están aquí para quedarse con nosotros para siempre. Debemos educarlos para ser independientes, para que sean miembros que contribuyan a la sociedad. Ellos necesitan partir. ¿Cómo llegué a ese punto? Un juego en el celular durante dos horas o más por noche, jugando con personas al azar, que tal vez nunca llegue a conocer. Parece seguro. Nada de maldad, rechazo o riesgo de traición. Nada. Definitivamente ningún riesgo.

Después de trabajar por un tiempo en este proyecto de la Semana de Oración, pensé en el ciclo completo de la reforma. ¿Qué se necesita para cambiar de verdad? Decidí que era eso lo que haría. Y en mi búsqueda por permanecer en Cristo, tendría que cambiar mi forma de pensar. Necesitaba ser cuidadosa; jugar un juego de palabras en el celular es muy inocente. No es un “pecado”, ni una tentación; solo era algo que hacía para pasar el tiempo. Pero, el peligro reside en todo lo que desvía la mente de Jesús, cualquier cosa que intente sustituir lo que solo él puede dar, es un ídolo. Está mal, así de sencillo. El camino de regreso también es sencillo, pero exige disciplina. Ya no voy a pasar dos horas o más por noche e interminables fines de semana jugando con personas desconocidas que tal vez nunca llegue a conocer. En vez de eso, voy a ocupar mi tiempo y los interminables fines de semana con alguien con quien planeo encontrarme un día.

Elena de White dice: “La divinidad coopera con la humanidad en la obra de elevar y purificar el carácter. Cuando el poder de conversión de Dios se apodera del alma, obrará un cambio completo” (*Signs of the Times*, July 29, 1889, párrafo 9). Este es mi deseo... tener mi carácter purificado. Entonces, esta es mi rutina:

1. Orar
2. Por lo menos treinta minutos de lectura de la Biblia, por la mañana (necesito de esta rutina. Tú puedes elegir cualquier hora del día que funcione mejor para ti).

3. Trabajo, escuela o cualquier otra actividad diaria que tienes que hacer.
4. Momento para distenderte.
5. Por lo menos treinta minutos en la noche para leer la Biblia (necesito de esa rutina. Tú puedes elegir cualquier hora del día que funcione mejor para ti).
6. Orar
7. Hora de dormir.

Martín Lutero dijo cierta vez: “Ser cristiano sin orar es tan imposible como vivir sin respirar”.

La lectura de la Biblia y la oración son importantes para mí. El tiempo me enseñó que cuando hago de la oración una prioridad, la relación especial entre Dios y yo se fortalece; y siendo que me gusta leer y hacer anotaciones, entonces para mí es perfecto hacer ambas cosas al mismo tiempo: orar y leer la Biblia. Me siento más cerca del Señor cuando lo hago. Dios siempre hablará con nosotros de manera que no solo nos transforme de dentro hacia fuera, sino que también nos hace comprender mejor quien realmente somos y lo que nos motiva. .





## INTRODUCCIÓN, lea el primer día

¡Aquí estoy!

La Reforma fue una revolución

Al clavar sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, Alemania, Martín Lutero (1483-1546) comenzó la Reforma Protestante del siglo XVI. Solo para aclarar, debemos recordar que aunque ese acto sea considerado como el punto inicial de la Reforma Protestante, antes tuvimos a John Wycleff, John Huss, Thomas Linacre, Jerónimo de Praga y otros que ya habían trabajado toda su vida y hasta entregado su vida siguiendo la misma causa de la verdad, estableciendo el fundamento del cambio sobre el cual construyó Lutero. Una revolución que produjo una nueva teología y filosofía religiosa en el cristianismo: la teología de hablar abiertamente sobre Dios.

Este año, el 2017, celebramos el 500° aniversario de ese momento que inspiró a Martín Lutero a la Reforma Protestante, a cambiar el mundo definitivamente.

## CONTEXTO Y RELEVANCIA ACTUAL

En los días de Lutero el mundo estaba al borde de una convulsión. La capital del antiguo Imperio Romano Oriental, Constantinopla, había caído en

manos del Imperio Otomano, en 1453. Solo algunos años antes, en 1439, Johannes Gutenberg había desencadenado la revolución de la comunicación, una “globalización del pensamiento”, que permitió el comienzo de una forma nueva de comunicación al presentar en Europa la imprenta de tipos móviles. El descubrimiento de América en 1492 derribó el viejo concepto de que la tierra era plana. Humanistas, como Erasmo de Rotterdam enfatizaban la capacidad de los seres humanos de pensar independientemente a medida que se volvían hacia los pensadores del mundo antiguo, buscando modelos. Después de más de mil años, los eruditos experimentaron un despertar en el estudio del hebreo y del griego, las lenguas bíblicas que habían sido casi olvidadas. La era medieval dominada por los caballeros llegó a su fin con la invención de las armas de fuego; nuevas ciudades crecieron rápidamente por todas partes de Europa. El mundo occidental entró en la era de la transformación. No todo cambió, pero se abrió el camino a las posibilidades de cambio.

Muchas personas se sienten hoy de la misma manera en relación al mundo. Una vez más estamos pasando por cambios fundamentales: las personas observan ansiosas los resultados de la globalización, de la revolución digital, del terrorismo, de los peligros de guerras y de la destrucción del mundo por la falta de cuidado con el medio ambiente. La pregunta silenciosa es: “¿Hay algo en que podemos confiar?”

Aunque las principales ideas de la Reforma: un llamado a purificar la iglesia y la creencia de que la Biblia, y no la tradición, debe ser la única fuente de autoridad espiritual, no fueron ideas nuevas. Fueron Martín Lutero y otros reformadores en Europa los primeros en usar con propiedad el poder de la imprenta para transmitir sus ideas a una audiencia mayor. La introducción de la imprenta en Europa, hecha por el amigo de Lutero, Johannes Gutenberg, permitió el inicio de una forma nueva de comunicación. Con esa revolución de los medios surgió una inmensa y creciente producción de folletos y de otros materiales impresos que sirvieron para ilustrar los mensajes, las creencias y la fe, y dieron acceso al público a las ideas y pensamientos de los reformadores.

Cuando era joven, Martín Lutero luchó para encontrar paz en Dios. Vivía angustiado con la cuestión de cómo podría recibir la gracia de Dios; de cómo podría tener acceso a un Dios que perdonara su culpa en el juicio. Cuantas más acciones buenas realizaba para agradar a Dios y servir a los demás, más parecía



huir de él la paz de Dios y mayor consciencia tenía de sus deficiencias y de su pecaminosidad. Su superior, Johann von Staupitz, decidió que Lutero necesitaba hacer otras cosas para distraerse de pensar tanto. Le ordenó buscar una carrera académica. Fue durante ese período, por el constante estudio de la Biblia que Lutero encontró la respuesta: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17).

Dios nos da el don de su gracia infinita cuando confiamos en él, aunque no la merezcamos.

Durante esta Semana de Oración, consideraremos atentamente las cuestiones fundamentales que modelaron el pensamiento de Martín Lutero, impulsando la Reforma Protestante, y que finalmente cambiaron el mundo.

En un intento de tener una comprensión mejor de la época y del pensamiento de Lutero, consideraremos una pintura de Lucas Cranach, el Viejo, un artista famoso y amigo de Lutero. En el año 1547, un año después de la muerte de Martín Lutero, la pintura fue instalada en la Iglesia de la ciudad de Wittenberg, donde Lutero mismo había actuado como pastor, desde 1514. Esa obra de arte, que todavía se puede ver hoy en ese lugar histórico, ilustra los principios básicos más importantes de la Reforma Protestante. (Por favor, note que la pintura no refleja nuestras creencias y prácticas adventistas del séptimo día en muchos aspectos, pero se menciona aquí como un punto de partida para la Reforma Protestante).

La pintura está proyectada sobre un retablo alado (altar articulado) a fin de que los paneles laterales pudieran cerrarse, dependiendo del día o de la semana y los abrían solo para exhibirlos en ciertos días santos. En la Edad Media, ese valioso retablo normalmente quedaba en lo que se llama plataforma, una caja ricamente decorada (relicario) en la cual se guardaban los objetos santos o relicarios de la iglesia. El Altar de la Reforma fue proyectado de acuerdo con ese antiguo concepto, pero reinterpretando y describiendo la nueva fe de la Reforma Protestante.

Esa es una pintura significativa que Lucas Cranach, el Viejo, y su hijo Lucas Cranach, el Joven, probablemente habían iniciado mientras Lutero todavía vivía. Como testigos contemporáneos y amigos de Martín Lutero, la experiencia de la Reforma todavía estaba muy fresca en su memoria. Así, a través de esa pintura, podemos tener una noción de cómo enfrentarían la Reforma las personas de aquellos días.





**DÍA 1**

# LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA DE DIOS (*SOLA SCRIPTURA*)

## **PALABRAS POR LAS CUALES PODEMOS VIVIR**

Algunos eventos cambian nuestra vida. Un accidente de tránsito, por ejemplo, que interrumpe todos tus sueños: de un minuto a otro, todos los planes proyectados para la vida ya no valen nada; ahora tienes que reinventar. Nada es como antes y te preguntas cómo será tu futuro. Justamente eso es lo que el joven Lutero experimentó en julio de 1505 mientras viajaba de su ciudad natal, Mansfeld, a la Universidad de Erfurt. Cerca de la ciudad de Stotternhem, fue sorprendido por una fuerte tormenta de verano y un rayo cayó cerca de él. Quedó tan petrificado con ese encuentro tan cercano a la muerte, que le prometió a Dios que cambiaría su vida radicalmente: entraría en el monasterio y se haría monje. En el monasterio conoció la Biblia por primera vez. La Palabra de Dios, la “querida Biblia”, como posteriormente la llamaba, llegó a ser el fundamento y la norma de su fe, vida y predicación.

## **CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA**

Poco después, Martín Lutero fue enviado a la nueva universidad, en Wittenberg, para enseñar Filosofía y estudiar teología, al mismo tiempo. En 1512

obtuvo su doctorado en Teología, por la Universidad de Wittenberg. No era un estudioso que se recluía para ocuparse solo del estudio.

Además de sus deberes de enseñar en la universidad, recibió la responsabilidad de actuar como pastor en la Iglesia de la ciudad. Por lo tanto, estaba siempre en contacto con muchas personas. Su congregación comprendía su predicación y se sentía profundamente impresionada con la forma por la cual él explicaba las Sagradas Escrituras. Esta escena está retratada en la parte inferior de la pintura del Altar de la Reforma, donde Lutero está en pie predicando desde el púlpito. La Biblia permanece abierta frente a él, y su mano izquierda apunta hacia ella. La mano derecha está apuntando hacia Cristo, el centro de nuestra fe (en el centro de la pintura). La ropa de Jesús en la cruz está agitando con el viento, simbolizando el Espíritu Santo por medio de quien las palabras del predicador reciben autoridad, a través de quien Jesús mismo habla y por medio de quien la congregación entiende. A la izquierda del cuadro, podemos ver una parte de la congregación, en Wittenberg. El hombre anciano, con barba larga, en la pared del fondo es el propio pintor, Lucas Cranach, el Viejo; la mujer en el primer plano, con un lienzo vivo, es la esposa de Martín Lutero, Katharina Von Bora; los hijos están reunidos a su alrededor. Y así como en una situación real de la iglesia, no todos están siempre escuchando atentamente el sermón, sino observando a los demás presentes. Un joven está mirando a las jóvenes; una de ellas está cuchicheando algo a otra. Vemos un culto normal de la iglesia, así como sucede hoy.

La pintura con el sermón es parte del pedestal del altar o de la plataforma. Normalmente, era ahí donde la iglesia mantenía sus reliquias sagradas. Pero, cada vez tenían menos valor para Lutero. Finalmente, las rechazó como totalmente inútiles. Antes, su énfasis estaba en el verdadero tesoro del evangelio que podría traer alivio y paz al creyente: en sus 95 tesis, las que clavó en la puerta de la iglesia, y que desencadenó la Reforma Protestante, él dice (tesis 62): “El verdadero tesoro de la Iglesia es el santísimo Evangelio de la gloria y de la gracia de Dios”. Los verdaderos tesoros no son, por lo tanto, las reliquias que pueden comprarse por grandes sumas de dinero, sino el evangelio, las buenas nuevas, el mensaje de que Jesucristo murió en la cruz por nosotros. Proclamar ese evangelio llegó a ser el trabajo de la vida de Lutero, como doctor en teología en la universidad, como predicador en la iglesia de la ciudad, como amigo, como padre y hasta como testigo delante de los gobernantes en la asamblea imperial.

## EL GRAN VALOR DE LA BIBLIA PARA MARTÍN LUTERO

La Palabra de Dios, dijo Lutero, no es anticuada o moderna, es eterna. Consecuentemente uno de sus slogans era: “*Verbum dei manet in aeternum*” (“La palabra de Dios permanece para siempre”, basado en Isaías 40:608, citado en 1 Pedro 1:24, 25). Visto que la Palabra de Dios no cambia, en contraste con nuestro mundo transitorio, no hay mejor fundamento sobre el cual construir nuestra vida, independientemente de nuestras circunstancias. Podemos confiar en ella, porque todavía tiene el mismo poder de cuando los profetas fueron inspirados a escribirla en el nombre de Dios. Y por eso vale la pena que depositemos nuestra confianza en ella. La Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, es suficiente para la vida y para la muerte. Ella “era tan importante para Martín Lutero que en la cuarta estrofa del famoso himno “Castillo fuerte” escribió lo siguiente: “es la Palabra del Señor que lucha a nuestro lado... todo ha de perecer, de Dios el reino queda”. En otras palabras, la Palabra de Dios supera toda la autoridad humana, sea reconocida o no. Y otro himno bien conocido de Lutero comienza con las palabras: “Susténtanos, Señor, con tu Palabra”.

Al estudiar la Biblia, le quedó claro a Lutero que en ella se encuentran las buenas nuevas que Jesús nos ofrece, la salvación como una dádiva gratuita. Por lo tanto, ninguna tradición de la iglesia debería suplantar o cambiar lo que la Escritura enseña con claridad (*sola scriptura*).

Esa declaración tan clara provocó la oposición de la iglesia. No tardó mucho y el reformador fue acusado de herejía. Cuando se lo intimó a comparecer delante de la asamblea imperial de la Dieta de Worms, en 1521, el Emperador Carlos V exigió que se retractara de las cosas que había escrito. Lutero no estaba preparado para esa confrontación, pidió tiempo para considerar su respuesta. Al día siguiente, cuando fue confrontado nuevamente con la orden para negar lo que había escrito, respondió:

*“Que se me convenza mediante testimonio de las Escrituras y claros argumentos de la razón, porque no creo ni en el Papa ni en los concilios, ya que está probado a menudo que están equivocados, contradiciéndose a sí mismos, por los textos de la Sagrada Escritura que cité, estoy sometido a mi conciencia y unido a la Palabra de Dios. Por eso, no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo contra la conciencia no es seguro ni saludable. No puedo hacer otra cosa, esta es mi posición. ¡Que Dios me ayude!”*

La Palabra de Dios era tan importante para él, que estaba preparado para sufrir las consecuencias de su compromiso con la Biblia. De esa manera Lutero fue conocido como el hombre de las Escrituras. Por siglos la iglesia había negado a los laicos y a las mujeres el acceso a la Biblia; ahora comenzó un gran interés por la Biblia, que se estaba poniendo a disposición en el idioma común, en vez del latín eclesiástico, que solamente comprendían algunos eruditos.

Siendo así, parece lógico que Martín Lutero haya dejado de predicar en latín, y prefería antes predicar en alemán, el idioma común del pueblo. Pero eso no era suficiente. Para Martín Lutero, el pueblo también debería ser capaz de leer la Biblia en su propia lengua. Para que eso fuera posible, la Biblia tenía que ser traducida. Una oportunidad enviada por Dios surgió cuando el Príncipe Federico, el sabio, trajo a Martín Lutero al castillo de Wartburg, después de la Dieta de Worms, para protegerlo del odio de la iglesia y del emperador. Allí, en la seguridad del castillo, Lutero se empeñó en la inmensa tarea de traducir la Biblia. Comenzó por el Nuevo Testamento, y con la ayuda de amigos eruditos, logró concluir el trabajo. En septiembre del año siguiente, 1522, se imprimió la primera edición del así llamado “Testamento de septiembre”. La Biblia entera en alemán fue publicada por primera vez en 1534. Lutero continuó haciendo mejoras en su traducción, con el propósito de que la Palabra de Dios estuviera pronto accesible y comprensible al pueblo común antes de su muerte.

## **SIN LA BIBLIA NO PUEDES SER CRISTIANO**

La “querida Biblia”, como Lutero la llamaba, era tan importante para el reformador que él arriesgó la vida por ella.

¿Cuánto significa la Palabra de Dios para ti?

¿Cuándo fue la última vez que pasaste tiempo con la Biblia?

¿Todavía recuerdas lo que leíste?

¿O hace tanto tiempo que para ser sincero tienes que admitir que no conoces tu Biblia? ¿Tienes dificultades para incorporar las enseñanzas de la Biblia en tus conversaciones? Eres como un adolescente que tiene el último Smartphone que fue lanzado, pero que no le sirve para nada porque está sin batería. La Biblia puede

darnos mucho más que solo el buen sentimiento de tener un ejemplar en el estante, aunque con seguridad ese puede ser el primer paso en la dirección correcta. Pero la Biblia está destinada a ser leída y oída; Dios desea hablar contigo a través de su Palabra. Tú necesitas familiarizarte con ella. Es la carta de Dios para ti. Solo entonces ella llegará a ser lo que debe ser para ti: la Palabra personal de Dios.

## NUESTRA HERENCIA

El profeta Jeremías (23:29) dice que la Palabra de Dios es tan poderosa que hasta puede despedazar las rocas. Penetra profundamente en nuestro interior (Hebreos 4:12). Pero, sobre todo, transformará nuestra vida. Ya sea que lo creas o no, si pasas tiempo explorando la Biblia, ¡serás transformado!

Entras en la esfera de la poderosa influencia de Dios, que llega a ser una fuente de fuerza para nuestra vida diaria. Cuando leemos y estudiamos su Palabra, Dios nos muestra lo que más necesitamos conocer: a Jesús, el camino, la verdad y la vida. Él nos llevará a abrazar la vida eterna y a experimentar una vida nueva de santidad. Por eso es importante que tengas siempre una Biblia pequeña contigo. En esta era de la tecnología, puedes tener la Biblia en un aplicativo en tu celular. Desafío a cada joven a memorizar la Biblia. Puedes hacerlo a tu propio ritmo. Registra todos los versículos que logras repetir de memoria. Busca aumentar el número de versículos memorizados cada mes. Llegará el tiempo (en breve) cuando estaremos ante los tribunales para testificar. Ya nos habrán quitado las Biblias, pero tenemos la confianza de que el Espíritu Santo traerá a nuestra memoria lo que hemos estudiado fielmente.

En su primer libro pequeño llamado Primeros Escritos, la joven Elena de White escribió: “Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios” (p. 78). Ese consejo surgió de su propia experiencia de la lectura de la Biblia que impactó e informó toda su vida. Ella fue una mujer de las Escrituras que vivió con la Biblia, amó la Biblia y leyó la Palabra de Dios todos los días. Para ella, la Biblia era una verdadera fuente de vida, así como lo fue para Lutero, y esperamos que también sea para ti.

*Nuestro legado:* “Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina. Los autores inspirados hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios comunica a los seres humanos

el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la revelación suprema, autoritativa e infalible de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación definitiva de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (Sal. 119:105; Prov. 30:5, 6; Isa. 8:20; Juan 17:17; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 3:16, 17; Heb. 4:12; 2 Ped. 1:20, 21)".<sup>2</sup>

## PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:

(Líderes: En el caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

1. ¿Hacer buenas obras tiene algún mérito salvífico para el cristiano?
2. ¿Cómo reconciliar las obras y la fe en tu experiencia cristiana?
3. ¿Cuándo tienes que defenderte siempre de la cultura popular, te sientes un poco como se deben haber sentido Lutero y los otros reformadores?
4. ¿Sientes que siempre tienes que protestar contra ciertos comportamientos y puntos de vista entre tus amigos?

## PREGUNTAS PARA TI:

1. ¿Cómo el estudio de la Palabra de Dios te revela el pecado en tu vida?
2. ¿Qué significa para ti 2 Timoteo 3:16-17?  
*“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra”.* (NVI)
3. ¿Cómo le puedes dar a la Palabra de Dios un papel más activo en tu vida?

---

**Libros y aplicativos para un estudio adicional:** Elena de White, *El Gran Conflicto*, Capítulo 7.

1Extraído de [https://pt.wikipedia.org/wiki/Dieta\\_de\\_Worms..](https://pt.wikipedia.org/wiki/Dieta_de_Worms..)

2Manual de la Iglesia, cap. 14, “Creencias fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, 1. Las Sagradas Escrituras”, p. 158.





## DÍA 2

# SOLAMENTE POR GRACIA (*SOLA GRATIA*)

### UN REGALO, ¡TOTALMENTE GRATUITO!

¿Cómo te imaginas a Dios? Aunque nunca nadie lo haya visto, en nuestra mente tenemos una idea de cómo es. Formamos esa visión por los retratos con los cuales estamos familiarizados; retratos extraídos de nuestra primera infancia y durante nuestra vida hasta el presente. Para algunos de nosotros, Dios se parece a un Padre maravilloso que nos mira con bondad y que siempre tiene una respuesta para nuestras preguntas y nuestros problemas. No trabaja en horario comercial y no necesita ser sobornado para que decida ayudarnos. Otros, tal vez lo vean como un abuelo de cabellos blancos, con una barba larga y mirada bondadosa; alguien que está dispuesto a cerrar los ojos ante nuestras faltas y que también se lo puede engañar con facilidad.

Todavía otros pueden ver a Dios como un inspector y juez implacable, que siempre amenaza con consecuencias y castigos tan pronto hacen algo malo; alguien que no tiene piedad y es imprevisible; alguien que nunca está satisfecho, no importa cuánto lo intentemos. Ese era exactamente el tipo de concepto que la mayoría de las personas tenía de Dios durante la Edad Media. Veían a Dios como un juez insensible que exigía de nosotros, los seres humanos, mucho más de lo que lograríamos hacer o cumplir. Ese era también el concepto que Martín Lutero tenía de Dios al crecer.

## CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA

Lutero creía que después de la muerte tendría que sufrir en el purgatorio el castigo por cada pecado que había cometido. De acuerdo con Wikipedia, la enciclopedia libre, en la teología cristiana, y especialmente en la teología católica, el “purgatorio es la condición y proceso de purificación o castigo temporario en el que las almas que mueren en estado de gracia se preparan para el Reino de los cielos”. Solo los que mueren en estado de gracia, pero que todavía no cumplieron el castigo temporario debido a su pecado, pueden estar en el purgatorio, y así, nadie que se encuentra en el purgatorio permanecerá eternamente en ese estado ni irá al infierno.

En 1505, cuando Lutero fue a vivir como monje en el monasterio de los eremitas agustinianos, en Erfurt, la sensibilidad de su conciencia culpable se agudizó todavía más. Allí, como tenía mucho tiempo para las devociones y la oración, pensaba constantemente en sus pecados, que pesaban mucho sobre él. No eran pecados grandes, como asesinato u homicidio los que lo preocupaban; él no tenía ese tipo de problema. En especial, eran los pensamientos los que no podía controlar. Por ejemplo: lo perseguía la ansiedad de que podría haber pecado en sueños. Pero, no había nada que pudiera hacer para impedirlos. Cuanto más tiempo pasaba con Dios, más le parecía que Dios era un juez implacable, alguien a quien él quería evitar. Cada vez más se sentía atormentado por preguntas tales como: “¿Cómo puedo ser aceptable a los ojos de Dios? ¿Cómo es que la Biblia lo llama a Dios misericordioso si él exige algo de nosotros que nunca podremos cumplir? Hago lo mejor que puedo pero no logro guardar los mandamientos, de manera que la ley de Dios me sigue condenando repetidas veces. No, ese Dios no ama a los seres humanos; antes, está jugando un juego cruel con nosotros. Ese no es un Dios de amor”.

Lutero fue más lejos aún. Él ayunaba más, comía menos y pasaba casi noches enteras en oración. Pero eso no lo ayudaba, no podía vivir sin pecar. Se sentía más y más culpable e incapaz de cumplir la ley de Dios. Finalmente, comenzó a odiar a Dios. Johann von Staupitz, su superior en el monasterio, veía como Lutero era atormentado por esos pensamientos. Pero, ¿cómo podría ayudarlo? Primero, le dejó claro a Lutero que parte de lo que él llamaba ‘pecado’ era en verdad solo ‘Mumpitz’, el tipo de absurdo con el cual él no debería perder tiempo preocupándose. Pero, lo más importante, le dijo: “Hermano Martín, mire a Jesús y no tanto a lo que usted cree que son pecados”.

Lutero siguió el consejo de su superior. Cierta día, mientras estudiaba, Dios le hizo comprender la verdad que finalmente cambió el mundo. No sabemos el día o el año exacto de ese encuentro divino, pero un año antes de su muerte Lutero escribió sobre el momento que estableció el curso para la Reforma Protestante. Él escribió cómo casi había perdido completamente la fe en Dios hasta que...

“Finalmente, por la misericordia de Dios, meditando de día y de noche, comprendí el contexto de las palabras, a saber: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”. Entonces comencé a entender [que] la justicia de Dios es aquella por la cual el justo vive por un don de Dios, en otras palabras, por la fe. Y este es el significado: en el Evangelio, se revela la justicia de Dios, o sea, la justicia pasiva con la cual [el] Dios misericordioso nos justifica por la fe, como está escrito: “El justo vivirá por la fe”. Fue cuando sentí como si hubiera nacido de nuevo y entrado en el paraíso por los portones abiertos. Aquí se me mostró una cara completamente diferente de la Escritura. En base a esto, recorrí otra vez, de memoria, los textos de las Escrituras. También encontré una analogía en otros términos, tales como: la obra de Dios, o sea, lo que Dios hace en nosotros; el poder de Dios, con el cual él nos fortalece; la sabiduría de Dios, con la cual él nos hace sabios; la fuerza de Dios, la salvación de Dios, la gloria de Dios” (Luther’s Works, t. 34, p. 337).<sup>1</sup>

Lutero reconoció que Dios nos da su justicia como un don gratuito. Por lo tanto, él es quien nos salva. En la misma proporción que Dios condena el pecado, él también nos ama y nos dio a su Hijo Jesucristo para morir por nosotros en la cruz. Los que miran a Jesús no necesitan tener temor de Dios; sino, como dijo Lutero, ya tienen las llaves de las puertas del paraíso en sus bolsillos hoy.

En la plataforma del Altar de la Reforma de Wittenberg, vemos a Martín Lutero predicando a la congregación de su iglesia. Su mano izquierda señala la Biblia. Ese fue el fundamento y el punto de partida para cada uno de los muchos sermones que hizo entre 1514 y su muerte en 1546. Con el brazo derecho, señala a Jesús, colgado en la cruz por nuestros pecados. Lutero no podía y no quería olvidar quién debería ser el punto central en cada sermón. No se trata de nuestros pensamientos o de ilustraciones y metáforas, sino de Jesucristo mismo. Este es el fundamento de nuestra fe. Este es el fundamento de nuestra predicación del

Evangelio. Y si somos habilidosos en la predicación, a veces, tenemos la tendencia de ocupar el centro de la escena, entonces necesitamos recordar repetidas veces que todo lo que tenemos y somos es un don de Dios. Solo seremos capaces de comprender verdaderamente la Palabra de Dios si verdaderamente comprendemos lo que Jesús nos enseñó: que todas las Escrituras testifican de él (Juan 5:39).

## LA GRAN IMPORTANCIA DE LA JUSTIFICACIÓN SOLAMENTE POR FE PARA MARTÍN LUTERO

Durante la Edad Media, en la iglesia todo giraba en torno de lo que nosotros podríamos hacer para obtener el favor a los ojos de Dios; en relación a las buenas obras para agradar a Dios y abreviar el tiempo de permanencia en el purgatorio. Nuestra relación con Dios era considerada casi como una cuenta bancaria: El pecado nos hunde más y más en la deuda, en la condenación, lo que significaba pasar más tiempo en el purgatorio para purgar los pecados después de la muerte. Las buenas obras pueden ayudar a mejorar el saldo de la cuenta. Pero, ninguno de nosotros tendría la seguridad absoluta de que nuestras obras buenas sean suficientes para estar aceptables a los ojos de Dios en el juicio final. Por eso las buenas obras eran tan importantes. El hecho crucial era demostrarle a Dios cuánto podríamos realizar.

Lutero, posteriormente, llamó a esa forma de pensamiento “teología de la gloria humana” (*theologia gloriae*), y debido a su propia experiencia sabía que ese era un emprendimiento inútil, un callejón sin salida. A pesar de todas nuestras obras buenas, todavía vivimos con una naturaleza pecaminosa. Sin la gracia de Dios no podemos cumplir su voluntad. Pero, siendo que Lutero había experimentado cómo la cruz había ganado un significado nuevo para él, porque Jesús ya había pagado nuestro perdón por su muerte, Lutero ahora llamaba a la forma de pensamiento nueva, que era el fundamento de la Reforma Protestante, “teología de la cruz” (*theologia crucis*). Al principio, quedó impresionado de cuán fácil se había tornado súbitamente la vida de fe. Ya no sentía la lucha constante con la consciencia; no sentía el miedo de un Dios sin piedad. Ahora, miraba a Cristo en la cruz con total gratitud porque había comprendido que solamente la gracia de Dios (*sola gratia*) lo podía salvar. Nunca antes había recibido un don así.

Ahora veía cuán insensato había sido al concentrarse en sus obras humanas en vez de regocijarse en la gracia, el don gratuito de Dios. Es como alguien que desea conducir un auto, pero después de dar el arranque y activar la marcha, sigue pisando el freno; nada sucede. Simplemente queda donde está y no avanza ni un centímetro. Sin embargo, sería tan fácil simplemente pisar el acelerador.

Naturalmente, no habría automóviles en los días de Lutero, pero él estaba muy familiarizado con el miedo y la ansiedad que surge cuando no se logra ver cualquier avance en la relación con Dios, hasta que, finalmente, a través del Espíritu Santo, se descubre que no es necesario alcanzar nada, porque se recibe todo como un don gratuito. Eso significa que si yo confío en Jesús, no quedaré decepcionado en mi fe.

## ¿QUÉ SIGNIFICA JESÚS PARA MÍ?

Todavía puedo recordar exactamente cómo me sentí cuando me enamoré por primera vez. De repente, todo el mundo parecía lindo. Y aquella niña especial era la persona más maravillosa del mundo. ¡Especialmente sus ojos! Cuando me miraba, parecía que yo estaba en el paraíso. Desgraciadamente, el campamento de verano duró solo una semana, y entonces todos volvieron a su casa. Pero ella me mandó una foto pequeña. Siempre la llevaba conmigo en la billetera. Esa fue una época maravillosa, llena de expectativas de un futuro feliz.

Se usan muchas metáforas para describir la relación entre Jesús y la Iglesia. Una de ellas es la de la iglesia como su novia. Esto demuestra cuánto nos ama, por eso hizo de todo para salvarnos, como una demostración máxima de su amor. En verdad, no podemos comprender plenamente lo que significa que el Creador del mundo, el Gobernante del Universo nos conozca individualmente como realmente somos, y que exactamente ese conocimiento de la verdad sobre nosotros es lo que lo lleva a amarnos todavía más. Simplemente me quedo impresionado de cuán valioso soy a los ojos de Dios. Y no necesitamos competir, ser los mejores en todos los desafíos y llegar en primer lugar antes de ser contados entre los vencedores; no es como una competencia en la mayoría de las esferas de la vida donde solo las superestrellas son las vencedoras. Nuestro valor para Dios no depende de lo que llegamos a ser o de lo que realizamos. Tenemos valor para él simplemente porque es nuestro Creador.

Nuestro valor depende simplemente del hecho de que Dios nos ama. ¿Qué tipo de Dios es ese? Cuando lo contemplo en la cruz, comienzo a apreciar ese amor infinito del cual nunca podríamos ser merecedores.

## NUESTRO LEGADO

Jesús vivió entre los hombres y ejemplificó la justicia y el amor de Dios. Dios sabía que el único lenguaje que los seres humanos comprenderían sería el del AMOR. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Jesús murió, resucitó y actualmente está ministrando en el Santuario celestial en nuestro favor. No necesitamos pagar por el perdón de nuestros pecados; simplemente pedir perdón. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Aunque no la merecemos, la gracia de Dios nos cubre, pero nunca debemos subestimarla, pues algún día tendremos que rendir cuentas. Nuestra gratitud por la gracia debe motivar nuestro comportamiento y conducta.

Nuestro legado: “Con amor y misericordia infinitos, Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Salvador y Señor, Sustituto y Ejemplo. Esta fe salvífica nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo, somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestras mentes, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él, somos participantes de la naturaleza divina, y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del Juicio (Gén. 3:15; Isa. 45:22; 53; Jer. 31:31-34; Eze. 33:11; 36:25-27; Hab. 2:4; Mar. 9:23, 24; Juan 3:3-8, 16; 16:8; Rom. 3:21-26; 8:1-4, 14-17; 5:6-10; 10:17; 12:2; 2 Cor. 5:17-21; Gál. 1:4; 3:13, 14, 26; 4:4-7; Efe. 2:4-10; Col. 1:13, 14; Tito 3:3-7; Heb. 8:7-12; 1 Ped. 1:23; 2:21, 22; 2 Ped. 1:3, 4; Apoc. 13:8).”<sup>22</sup>

## PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:

(Líderes: En el caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

1. ¿Cuál es tu valor?
2. ¿A quién perteneces?
3. ¿Qué precio se pagó por mí?

## PREGUNTA PARA TI:

¿Qué significa este versículo de la Biblia para ti?

“Ustedes fueron comprados por un precio; no se vuelvan esclavos de nadie” (1 Corintios 7:23, NVI).

## LA PROMESA DE DIOS PARA TI:

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:5).

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tito 3:4-7).

---

1Extraído de <http://www.cincosolas.com.br/2009/11/conversao-de-lutero.html>.

2Manual de la Iglesia, cap. 14, “Creencias fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, 10. “La experiencia de la Salvación”, p. 161.







## DÍA 3

# CRISTO COMO EL CENTRO DE NUESTRA VIDA (*SOLUS CHRISTUS*)

### YO TE ELEGÍ, ¡PARA SIEMPRE Y SIEMPRE!

¿Cuándo fue la última vez que oraste? ¿La oración fortalece tu corazón o te deja con un sentimiento de vacío? ¿Tú sigues orando porque te eleva a la presencia de Dios o simplemente porque sabes que es una buena práctica, aunque no necesariamente impacte tu vida? ¿Será que la oración es un ejercicio de rutina, en el cual tú siempre repites las mismas palabras? ¿Será que tu oración, en verdad, no es solo una lista de compras y cuando llega el momento de mencionar las oraciones respondidas, tú simplemente esperas que termine rápido, porque ya hace mucho tiempo que tuviste alguna experiencia con Dios? Si te sientes así, entonces veamos cómo Martín Lutero aprendió en la Biblia a enriquecer su vida de oración. Cuando él estaba en el monasterio, los monjes tenían momentos fijos de oración juntos; aunque algo así fácilmente se puede tornar una tradición vacía, ejerció una impresión duradera para toda su vida.

### CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA

Martín Lutero era un hombre de oración. Cuando oraba sentía como si se abriera una puerta para él hacia Dios. Era una conexión de alta velocidad con Jesús cuando estaba estudiando la Biblia o cuando enfrentaba dificultades apa-

rentemente insuperables. Hoy, casi no podemos imaginar cuánto coraje tuvo para desafiar a la iglesia que dominaba cada aspecto de la vida. En nuestros tiempos modernos, en casi todos los países del mundo occidental, las personas tienen libertad para elegir la fe que desean practicar. Pero en aquellos días no era así. En la mayoría de los países europeos, todos pertenecían a la misma iglesia, a la Iglesia Católica. Si alguien se oponía a esa iglesia y públicamente criticaba al Papa era considerado como hereje y se lo trataba como paria social. Quien se oponía a ese tipo de presión necesitaba apoyo y ayuda significativos. Lutero encontró su mayor ayuda en Jesucristo. Por eso la oración era muy importante para él.

Volvamos nuestra atención a la parte inferior del Altar de la Reforma, a fin de considerar por un momento el motivo de la pasión de Lutero por la oración. Vemos a Jesucristo en el centro de la pintura. Había sido crucificado por nuestros pecados. Cuando miramos su rostro, podemos sentir la intensidad de su dolor y sufrimiento. Su cabeza está inclinada hacia un lado y la sangre fluye de sus heridas. Su cuerpo esquelético, golpeado, está estirado, casi prolongado de manera anormal, y los dos brazos tienen el mismo aspecto. Su cuerpo excesivamente extendido da la impresión de que él mismo es la cruz. Si consideramos la parte inferior de la pintura, en el contexto total del Altar de la Reforma, parece que Jesús en la cruz estaba cargando todo el peso con sus brazos extendidos: la culpa de todo el mundo, de nuestros pecados, y también los de la iglesia y del mundo en sí. Al estructurar la composición de la pintura, el artista Lucas Cranach colocó la escena de la Cena del Señor directamente encima de la plataforma, como un símbolo para la iglesia como un todo. De esta forma, Jesús nos carga a todos cada día en sus brazos extendidos. Cuando entiendo esto, solo hay una cosa que puedo decir: ¡Muchas gracias, Jesús!

## CÓMO ORABA MARTÍN LUTERO

En los días de Martín Lutero, la oración era parte de la vida diaria de las personas. Pero, generalmente, eran oraciones memorizadas, como la oración del Santo Rosario, que no requería mucha consideración mental. Las oraciones eran solo recitadas monótonamente, repetidas muchas veces. Se creía que cuanto más se las repetía, mayor sería la atención divina que se obtendría; pero eso no ayudaba, porque el corazón seguía vacío. Había un gran peligro de que la oración fuera una forma exterior, una

buena acción hecha para agradar a Dios. No pasó mucho tiempo hasta que Lutero reconociera la gran importancia de la oración personal y pública para la nueva iglesia de la Reforma. Por eso escribió un primer librito sobre la oración en 1522, que fue publicado en innumerables ediciones y estaba entre los escritos más ampliamente difundidos de ese tiempo. El librito contenía, no solo ejemplos de oraciones, sino también explicaciones exponiendo el significado y la importancia de los Diez Mandamientos, de la oración el Padrenuestro y de otros versículos importantes de la Biblia.

Martín Lutero escribió un librito especial para un viejo y buen amigo, Peter Beskendorf, que estaba enfrentando una situación muy difícil. El libro titulado *A Simple Way to Pray* [Una manera sencilla de orar] aún hoy tiene mucha importancia. Comienza su consejo hablando de su propia experiencia: “Apreciado maestro Pedro”, escribió. “Comparto mi experiencia con la oración y la manera como es mi costumbre practicarla. Nuestro Señor Dios te conceda a ti y a los demás que lo puedan hacer mejor. Amén”.<sup>1</sup> Entonces sigue el primer consejo importante:

“Por eso es bueno que temprano por la mañana se haga de la oración la primera actividad, y por noche, la última. Y cuídate muy bien de esos pensamientos falsos y engañosos que dicen: ‘Espera un poco, dentro de una hora voy a orar, antes tengo que resolver esto o aquello’. Porque con esos pensamientos pasamos de la oración a las tareas que nos demoran y atrapan al punto de no orar en todo el día”.

Pero, ¿cómo deberíamos orar? El consejo de Martín Lutero es no permitir que los pensamientos sigan libremente su curso, antes debemos leer los versículos de la Escritura que llaman nuestra atención a Dios; por ejemplo, la oración del Padrenuestro (Mateo 6:9-13), o los Diez Mandamientos (Éxodo 20:2-17). Él dedicaba tiempo para meditar detenidamente en cada versículo (por ejemplo, las peticiones individuales de la oración del Padrenuestro o cada uno de los Diez Mandamientos), considerando cuidadosamente las palabras a fin de captar su significado. Y entonces, describiendo su experiencia, dice que no debemos comenzar a hablar inmediatamente, sino primero solo escuchar. “Pues el Espíritu Santo es el que predica aquí”. Él siempre intentaba hacer cuatro preguntas:

1. **¿Qué nos dice este versículo de la Biblia sobre Dios?** Con esa pregunta Lutero buscaba las enseñanzas teológicas; principios fundamentales que son

importantes para nuestra fe; buscaba lo que el versículo nos dice sobre la naturaleza y la voluntad de Dios. ¿Qué me está enseñando Dios aquí y ahora?

2. La pregunta siguiente que Lutero hacía es: **¿Por qué debo estar agradecido?** ¿Qué dádiva me está concediendo Dios ahora? El primer significado del versículo en sí. El reformador trata de pasar mucho tiempo intentando responder a esa pregunta porque los cielos están abiertos a los que son agradecidos.
3. 3. Entonces sigue con una pregunta introspectiva: **¿Por qué debo pedir perdón?** ¿Con cuánta frecuencia me olvido de agradecerle a Dios por sus dádivas concedidas? La oración incluye una actitud de apertura a la corrección de Dios. Confesar nuestros errores y recibir el perdón de nuestras culpas y pecados son importantes aquí.
4. Como última de las cuatro formas básicas de la oración, Lutero habla de nuestras peticiones. **¿Por qué debo pedir?** Este es el punto donde fallamos con Dios acerca de todo lo que tenemos en el corazón. Por ejemplo, mis anhelos y deseos, o un pedido para que Dios intervenga de manera correcta.

Para Lutero, esas cuatro preguntas servían como buena herramienta para la oración. Así se establece un diálogo: él escucha y Dios responde. Siendo así, todo lo que lo perturba o impresiona puede traerlo a Dios en oración; y de esta forma, la oración no es solo en una dirección, sino un diálogo real, una conversación con Dios. Los que oran, esperan una respuesta. Esa es la verdadera fe en acción.

Martín Lutero destaca que el propio Dios dice que la oración es una parte esencial de la fe. Dios nos ordenó orar; pero más que eso, prometió responder nuestras oraciones. Hasta nos dio un ejemplo de cómo orar, por medio de su Hijo, Jesucristo: la oración del Padrenuestro. Los que reivindican esas promesas no serán chasqueados.

En verdad, la oración se asemeja a la comunicación entre dos personas que se quieren mucho. No necesitan balbucear, deben detenerse a escuchar. Y cuanto más conoce uno al otro, más intenso es el diálogo. Lutero hizo de la oración una prioridad y cuanto más ocupado estaba, más oraba; quería estar en contacto con Dios y mantenerlo involucrado con todo lo que hacía. Lutero mencionó

muchas veces la oración; y estas son algunas de las frases que se le atribuyen a él: “Tengo muchas cosas para hacer hoy, entonces necesito orar mucho”. “Estoy tan ocupado hoy, que necesito pasar tres horas en oración para poder hacer todo”. “El trabajo del cristiano e orar”.

## CÓMO PODEMOS ORAR

Imagina que eres parte de una familia maravillosa donde todos viven juntos. Tu familia consiste en: tú, tus padres, tu hermano y hermana, tu cónyuge, si estás casado, de tus hijos y tal vez también de tus abuelos, todos viven en la misma casa. Pero... no conversan entre sí. Nadie tiene nada que decirse uno al otro; cada uno queda en su lugar, se comunican con sus *smartphones*. La cocina es el único lugar donde ustedes pueden cruzarse rápidamente uno con el otro. Pero, en lo demás, todos siguen su camino. ¿Es esa realmente una familia maravillosa? Con seguridad, no.

Hoy sabemos que para tener felicidad y éxito, ya sea en el matrimonio, en la familia, en la iglesia, en la escuela o en el trabajo, la comunicación eficiente es absolutamente esencial. Muchos cursos de graduación y de posgrado, seminarios y programas de capacitación se ofrecen en esa área. Cuanto mejor nos comunicamos unos con otros, mejor nos conocemos. Parece que a dos personas que se aman nunca se les termina el tema, y siempre logran conocerse mejor. Lo mismo sucede en nuestra relación con Jesús. ¿Cómo pensamos que hablará con nosotros si no escuchamos lo que él tiene para decirnos? ¿Y cómo podremos esperar conocerlo si no conversamos con él? Además, no puedes decir que conoces a un atleta renombrado, por ejemplo, solo porque lo ves en la TV. Conocer a alguien es más que eso. Significa que se comunican personalmente. Lo que incluye diálogo y apreciación mutua. Exactamente cómo se realiza, si a través de las diversas redes sociales o cara a cara, no es lo más importante.

Si leemos la Biblia, pronto descubriremos cuánto significaba la oración para las personas de la Biblia; para ellas era “normal” hablar de todas sus alegrías y aspiraciones, de todos sus problemas, preocupaciones y hasta de su ira contra Dios, por medio de la oración. El libro de Salmos contiene muchas oraciones personales escritas por David y varios otros autores que valorizaban el tiempo pasado en meditación. Para ellos, como para Lutero, el reformador, la oración era la

puerta para pasar toda una vida en la presencia de Jesús, como en un maravilloso casamiento espiritual.

## NUESTRO LEGADO

Es un descuido fatal comenzar el día sin hablar con el Creador y buscar fuerzas para enfrentar el día. Elena de White escribió: “Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!” (*El camino a Cristo*, p. 93). La oración es una forma de mostrar quién es el centro de nuestra vida. Mediante la oración, reconocemos el poder de Dios y hacemos peticiones solo en el nombre de Jesús. ¡Oh, qué nombre! ¡Qué amigo tenemos en Jesús! “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (colosenses 1:17). Jesús es el centro de nuestra vida. Jesús es el Evangelio. Por medio de él todas las cosas vinieron a la existencia. Por eso, Jesús está listo para que entremos en contacto con él por medio de la oración.

*Nuestro legado.* “Dios el hijo Eterno se encarnó como Jesucristo. Por medio de él se crearon todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadero y eternamente Dios, llegó a ser también verdaderamente humano, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros, manifestó el poder de Dios, y aquellos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo para ministrar en el Santuario celestial en favor de nosotros. Volverá otra vez en gloria, para librar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas (Isa. 53:4-6; Dan. 9:25-27; Luc. 1:35; Juan 1:1-3, 14; 5:22; 10:30; 14:1-3, 9, 13; Rom. 6:23; 1 Cor. 15:3, 4; 2 Cor. 3:18; 5:17-19; Fil. 2:5-11; Col. 1:15-19; Heb. 2:9-18; 8:1, 2).<sup>2</sup>

## PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:

(Líderes: En caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

1. Al ser adventistas del séptimo día, ¿cómo podemos equilibrar la ley y la fe?
2. Martín Lutero cambió el cristianismo para siempre cuando inició la Reforma Protestante en Europa. Discutan formas por las cuales ustedes pueden iniciar una reforma en su iglesia o comunidad.
3. ¿Es correcto orar de forma litúrgica o la oración debe ser siempre espontánea, “procedente del corazón”?
4. ¿Crees que las oraciones pueden cambiar la mente de Dios?

### UNA PREGUNTA PARA TI:

La oración se destina a transformarnos, transformar nuestra actitud, etc., ¿o su propósito es cambiar el mundo a nuestro alrededor?

### LA PROMESA DE DIOS PARA TI:

“Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra. Mantendré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a las oraciones que se eleven en este lugar” (2 Crónicas 7:14 y 15 NVI). En realidad, el Señor nos dice: “Quiero curarlos y perdonarlos, pero estoy esperando que ustedes se humillen y oren”.

---

1[Extraído de: [http://www.monergismo.com/textos/livros/como-orar\\_lutero.pdf](http://www.monergismo.com/textos/livros/como-orar_lutero.pdf)]

2*Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, 4. *El Hijo*”, p. 159.







## DÍA 4

# LA IGLESIA COMO UN SACERDOCIO DE TODOS LOS FIELES

### TODOS ESTAMOS UNIDOS EN UNO, Y TODOS SOMOS AMADOS POR DIOS

¿Quién soy yo? Mi nombre y el número de mi identificación están en mi pasaporte. Y claro, el pasaporte también contiene una foto mía. El nombre me lo pusieron mis padres, el número de identificación lo determinaron las autoridades. En las compras en línea o en las redes sociales puedo decidir mi nombre de usuario. Puedo elegir libremente y también ingresar a la cuenta con una seña de mi elección. Entonces, soy quien deseo ser; exitoso y fuerte, inteligente e invencible, atractivo e interesante. Pero, en realidad, ¿quién soy yo? ¿Soy quien me gustaría ser, ese con quien sueño ser, mientras suspiro observando a otros que parecen tener todo lo que yo sueño tener? ¿O soy la persona de la cual siempre estoy huyendo, aquella que me hace quedar exacerbado, porque súbitamente no puedo reconocermé en todo lo que pienso o hago? Hagamos lo que hagamos, estas preguntas nos acompañan por toda la vida.

### CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA

Con frecuencia Lutero se hacía estas preguntas: ¿Será que soy solo un monje insignificante, de la Alemania ignorante, como los papas en Roma dicen que soy?

¿Soy el líder de bandos de campesinos que depositaron todas sus esperanzas en mí, en su rebelión contra las normas de la servidumbre opresiva? ¿Soy un héroe popular que las masas reciben con gran entusiasmo porque exigí que la Iglesia Católica Romana realizara las reformas que también pidieron la mayoría de los príncipes alemanes?

En aquella época, la sociedad era estrictamente segregada en tres clases sociales que se distinguían con facilidad en todas partes en la vida pública. Había los que tenían poco o nada, normalmente los agricultores, campesinos y artesanos. Por encima de ellos estaba el clero y los dirigentes religiosos, y finalmente, la nobleza, como líderes seculares. Esas diferencias eran todavía más visibles en cada iglesia: la nobleza tenía su asiento especial en los compartimentos reales, llamados *schwalbennester* [nidos de golondrina]. El clero tenía su lugar en la parte del frente de la iglesia, llamada coro, con asientos refinadamente elaborados, denominados como sillas de cuero. Todos los demás permanecían en pie, en la nave o en el hall principal. Era una sociedad estrictamente segregada. Por eso, en muy raras ocasiones Lutero tenía permiso para visitar a su protector, el Príncipe Federico, el Sabio, aunque vivían solo a un kilómetro de distancia uno del otro. Toda la sociedad, como también la iglesia, sufría bajo esa segregación. La distinción de clases también determinaba lo que la persona tenía permiso de usar, como también lo que podía comer. Todo formaba el concepto que muchas personas de la época tenían de Dios, porque la iglesia y el clero proclamaban que esa era una orden dada por Dios y que nadie tenía el derecho de cambiar, ¡ese era su destino!

En 1520, Lutero publicó su famoso tratado titulado *La libertad del cristiano*. Presentó un nuevo orden y modelo cristiano de la sociedad. Lutero declaró: “El cristiano es un señor sobre todo libre, y no está sujeto a nadie. El cristiano es un siervo solícito de todo, sujeto a todos”.<sup>1</sup> A primera vista, esa declaración parece contradictoria y confusa. Pero con el conocimiento de aquel entonces esa declaración dialéctica fue una invitación al diálogo; destinada a provocar la discusión pública. Entonces podemos comprender mejor por qué Lutero eligió ese tipo de declaración para introducir una de sus declaraciones centrales de la Reforma a un amplio ciclo de personas cultas. La primera declaración se refiere a la vida del cristiano que fue liberado por Dios para vivir una vida nueva; la segunda, se refiere a su vida en relación a sus semejantes. El cristiano que fue aceptado por Dios, y por lo

tanto liberado, que ya no se encuentra más en una lucha desesperada, y al final casi siempre infructuosa, para definirse y afirmarse, finalmente, puede ver y comprender las preocupaciones y necesidades de los demás. Ya no debe preocuparse más en cuanto al significado y el propósito de su vida. Ese cristiano, entonces, está liberado para servir a sus semejantes con libre creatividad, y puede transmitir el amor que él mismo recibió de Dios. Así es como la iglesia debería ser.

Es exactamente esa comprensión del amor de Dios y del concepto de iglesia, de acuerdo con el ideal de Lutero, que Lucas Cranach pintó su famoso Altar de la Reforma. Aquí Cranach pintó una mesa redonda, en contraste con las largas mesas en las cuales se servían las comidas en aquellos días. La persona más importante se sentaba a la cabecera y la menos importante, la más pobre, era relegada al lugar más inferior, al pie de la mesa. En la mesa redonda, no hay cabecera ni pie. Todas las posiciones son iguales. Hasta el mismo Judas, quien ya puso un pie fuera, preparándose para dejar la reunión, todavía está sentado cerca de Jesús. Junto a Jesús, del otro lado, vemos al apóstol Juan, a la derecha de la pintura, vemos a Lutero. Ya no está retratado como un monje ni como un profesor universitario, sino como el “Junker Jörg” [Caballero Jorge, su seudónimo]. Esa era su apariencia mientras vivía bajo ese nombre falso, en el Castillo de Wartburg. Lutero está sentado como un ciudadano común con Jesucristo, a la mesa de la Cena. Y Lucas Cranach, el Joven, le está entregando la copa con el vino de la comunión. Cranach está retratado aquí usando la ropa de un noble a fin de demostrar que a los ojos de Dios no hay diferencias en la jerarquía social. En la presencia de Jesús, no existe el primero y el último, aristócratas o ciudadanos comunes, sino simplemente hijos de Dios. A propósito, las otras personas a la mesa de la comunión no son solo personajes retratados al acaso, con rostros anónimos. Son ciudadanos bien conocidos de la ciudad. Por ejemplo, entre ellos está el renombrado publicador de libros, Melchior Loter, que imprimió muchos escritos de Lutero. En la presencia de Jesús, la iglesia y la sociedad están unidas.

## **CÓMO ENTENDÍA MARTÍN LUTERO EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES:**

Lutero veía a la iglesia como un lugar donde las personas eran amadas y aceptadas por Dios por igual, independientemente de su posición social. No era

necesario que alguien viniera de una familia influyente, ni educada o rica para hacer la diferencia, todo lo que importaba era que simplemente fuera a Jesús. El mejor lugar para eso es cuando la iglesia se reúne para el culto, así como los discípulos retratados en la pintura de la Santa Cena, que se reunieron con Jesús. Ese es el fundamento de la iglesia cristiana, en el sentido del centro del poder que nos fortalece y la fuerza motriz que nos mueve como iglesia.

En la dedicación de la iglesia del Castillo, en Torgau, el primer edificio de la nueva iglesia protestante, Martín Lutero caracterizó el “culto” como un momento en el que prestamos nuestro culto a Dios, y éste también presta asistencia a los seres humanos. Por ejemplo, en su sermón describió a la iglesia como consagrada a Jesucristo con el único propósito de ser un lugar donde el Señor puede hablar por intermedio del Espíritu Santo a las personas allí reunidas, mientras ellas hablan con él en sus oraciones y cantos de alabanza.

En los cultos de adoración de la iglesia se reúnen diferentes personas, desde las poco instruidas a las que tienen grandes responsabilidades en el trabajo y en la sociedad. Son personas que siempre vivieron allí, como también refugiados de otros países, eso es la iglesia. Pero en el culto, Dios no hace diferencia y habla a cada uno de nosotros sin discriminación. Todos podemos comprenderlo; y respondemos juntos, uniendo nuestras voces cuando cantamos y oramos. Es como si el mundo estuviera al revés. Pero sea lo que fuera que nos separe: edad, género, nacionalidad, riqueza y posesiones, educación, etc., en la iglesia todos nos unimos como un cuerpo porque Dios nos ama y nos creó a cada uno. Ese es un tipo de libertad totalmente nuevo, el don de la libertad que viene del Evangelio.

Esa libertad era algo que Lutero había experimentado. En verdad, su nombre de bautismo fue “Martin Luder”. Pero en alemán, el último nombre no sonaba bien: por el contrario, designaba a alguien de reputación muy cuestionable. Por eso, siguiendo la costumbre de la época, Lutero después pasó a usar otro nombre. Por 1512 comenzó a llamarse “Eleutherios”. La palabra proviene del griego, el idioma del Nuevo Testamento, y significa “aquel que es libre”. Con el tiempo, comenzó a usar la forma abreviada, y se llamó “Luther” (Lutero). Ese nuevo nombre era un indicio de su vida nueva con Cristo. Había sido liberado, había experimentado el Evangelio en su vida y buscaba la compañía de otros que pasaron por la misma experiencia.

## CÓMO PODEMOS UNIRNOS TODOS Y SER UNO

¿Alguna vez encontraste a alguien y de inmediato supiste que era cristiano? Bien, eso se debe al hecho de que la verdadera unidad cristiana se basa en el principio de la vida nueva en Cristo. Está basada en lo que no se puede ver, en el cuerpo espiritual de Cristo, formado de creyentes, no una denominación, sino todos los creyentes del mundo.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:6, 7).

En este texto vemos que Jesús le dice a Nicodemo que debía nacer de nuevo. El Espíritu Santo es el agente de ese nuevo nacimiento. Sin el Espíritu Santo no podemos pertenecer a Cristo (ver Romanos 8:9). Es el llamado de Dios que nos une en un cuerpo a través de su Espíritu.

La iglesia es el lugar donde podemos sentir de manera especial que Jesús está a nuestro lado. Estoy seguro de que tú también te sentiste tocado profundamente por un himno, por un sermón, por una discusión en la Escuela Sabática o simplemente por estar en la compañía de otros miembros de la iglesia. En esos momentos parecía que Jesús estaba allí entre ustedes. Fue exactamente lo que él pretendía cuando fundó la iglesia. Sus discípulos también pasaron por esa experiencia.

Tal vez digas: “ese es mi sueño, pero en la iglesia mi experiencia es muy diferente. Hay disputas y luchas por influencia, poder y cargos oficiales. Siento que las personas no me prestan atención, ni a mis preguntas. Siento el deseo de experimentar la amistad con Jesús, pero encuentro tan poco de ese amor en la iglesia”. Desgraciadamente, a veces es verdad. Y entonces es como conducir un automóvil con el freno de mano activado. Si tú todavía no pasaste por eso, puedes intentar y ver como es. Si el freno no se libera será difícil avanzar con el vehículo. Sientes que algo está trabando. En algún momento los neumáticos comienzan a soltar humo y sientes un olor desagradable. ¿Cómo detectas el problema? Las ruedas no giran libremente y el resultado es que el funcionamiento perfecto del auto se resulta nada más que un enorme peso.

Entonces, ¿cuál es la solución? Es aprender la primera lección que el evangelio nos enseña: todos estamos unidos como uno en el amor de Dios y en la gracia que él da libremente a todos los que creen. La unidad entre los creyentes es una cuestión importante en la Biblia. Era tan importante para Jesús que oró por eso poco antes de morir en la cruz.

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. [...] para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno” (Juan 17:1-3, 21, 22).

Pablo nos recuerda que el Señor prepara nuestro corazón para responder al evangelio con la fe que salva. Consideremos dos textos bíblicos:

“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Timoteo 1:9).

“Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía” (Hechos 16:14).

Para enaltecer la unidad de la fe debemos comprender su importancia. Debemos practicar las características que la preservan. Debemos esforzarnos para protegerla y conservarla. Era tan importante para Cristo que murió para que nosotros pudiéramos tenerla. Todos los verdaderos creyentes reciben la salvación ofrecida por Cristo como el don gratuito, el don del amor. Si sabes que eres amado, también te amarás y serás libre para crecer y desarrollarte en la persona que realmente eres. Si sabes que eres amado, también tendrás libertad de amar a otros incondicionalmente, así como Dios nos ama incondicionalmente. En nuestra experiencia diaria de fe, crecemos y maduramos como cristianos y en amor unos por otros, y también experimentaremos la unidad de la fe. Pablo la menciona en Efesios 4:13 (la cur-

siva agregada) “hasta que todos lleguemos a la *unidad de la fe* y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Se hace más fuerte a medida que crecemos en fe. Esa es la unidad que mantenemos plenamente cuando vemos a Jesús, la esperanza de nuestra salvación.

Por eso que como cristianos cantamos: “¡Una esperanza!”

Una esperanza arde en nuestro ser,  
la del retorno del Señor.

Esta es la fe que solo Cristo da,  
fe en la promesa del Señor.

Muy cercano el tiempo está  
cuando la humanidad  
jubilosa cantará:

¡Aleluya! ¡Cristo es Rey!

Una esperanza arde en nuestro ser,  
la del retorno del Señor. (HA, 181)<sup>2</sup>

## NUESTRO LEGADO

La iglesia reúne a todos los tipos de personas de varios contextos. Cuando los miembros se centran en Jesús, la unidad se siente en la hermandad. Elena de White explica el secreto de la verdadera unidad: “El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades—aunque habrá que hacer mucho de esto—sino en la unión con Cristo. [...] Cuanto más nos acerquemos a Cristo tanto más cerca estaremos uno del otro. Dios queda glorificado cuando su pueblo se une en una acción armónica” (*El hogar cristiano*, p.158). En la casa de Dios todos son iguales. Todos somos hijos del mismo Dios. Odiar y rechazarnos unos a otros es odiar y rechazar la imagen de Dios en otra persona. Por lo tanto, el amor y la paz, la armonía y el decoro, el orden y la estructura son valores altamente estimados para realizar la misión, y nos asegura que seguimos unidos en la comisión que Jesús nos dejó, nuestra actividad principal. Apreciar la compañía de los creyentes debe ir más allá de la mera asistencia. La integración total en la vida y en la misión de la iglesia ayudará a unir la iglesia.

Nuestro legado: “La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar, para estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y para proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia recibe su autoridad de Cristo, que es la Palabra encarnada revelada en las Escrituras. La iglesia es la familia de Dios; adoptados por él como hijos, vivimos sobre la base del Nuevo Pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, es una comunidad de fe, de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando regrese en triunfo, él presentará a sí mismo una iglesia gloriosa, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, una iglesia sin mancha, ni arruga, sino santa y sin defecto (Gén. 12:1-3; Éxo. 19:3-7; Mat. 16:13-20; 18:18; 28:19, 20; Hech. 2:38-42; 7:38; 1 Cor. 1:2; Efe. 1:22, 23; 2:19-22; 3:8-11; 5:23-27; Col. 1:17, 18; 1 Ped. 2:9)”.<sup>3</sup>

## **PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:**

(Líderes: en caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

1. ¿Qué significa unidad?
2. ¿Por qué es importante tener unidad en la escuela? ¿En el lugar de trabajo? ¿En la comunidad? ¿En los círculos sociales?
3. Considerando todas nuestras diferencias, ¿cómo podemos permanecer unidos como iglesia? ¿Pueden coexistir la unidad y la doctrina? ¿Cómo aseguramos la sana doctrina y al mismo tiempo que nos unimos a personas de fe diferentes?

## **PREGUNTAS PARA TI:**

1. ¿Cómo puedes promover la unidad en tu hogar, matrimonio, familia, iglesia, comunidad, escuela, etc.?
2. Analízate a ti mismo y pídele a Dios que te revele lo que debes hacer para ayudar a promover la unidad en todas las situaciones.



## LA PROMESA DE DIOS PARA TI:

Jesús oró para que tú seas uno con él así como él es uno con el Padre. Lee Juan 17:20-26:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo dará a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”.

---

1[Extraído de: <https://books.google.com.br/books?id=IShtOrSi7IYC&pg=PA157&clp-g=PA157&dq>].

2*Himnario Adventista*. (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana) Ed. 2009, Nº 181.

3*Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día – 12. *La Iglesia*”, p. 162.





DÍA 5

# LA CENA DEL SEÑOR PROPICIA EL COMUNIÓN

## JUNTO A JESÚS

¿Recuerdas de la última vez cuando te sentiste totalmente solo y olvidado? Tal vez uno de tus sueños se rompió. No fuiste aprobado en una prueba y todo se arruinó, aunque parecía ser muy fácil. *Estoy seguro de que voy a aprobar*, lo pensaste pero no fue así. Y tal vez en la misma época, tu mejor amigo te haya despreciado repetidas veces. Y él, la persona en quien tú más confiabas, esparció todo tipo de habladurías sobre ti en las redes sociales. No solo dijo que no pasaste la prueba, sino que también dijo también que eres un fracaso total. Un excelente ejemplo de *cyberbullying* y tú no puedes hacer nada al respecto. Ahora todos saben que tú eres un fracaso total. ¿Recuerdas los sentimientos terribles que se desencadenaron? Tal vez estés viviendo esos sentimientos ahora, difamado delante de otros, expuesto y rechazado. Sentirse desvalorizado es doloroso. De repente, te das cuenta de que estás solo. Totalmente solo. Todo lo que querías era ser amado y aceptado.

## CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA

Lutero vivió esos sentimientos de rechazo cuando era monje. Sintió como si Dios estuviera jugando un juego cruel con él. *¿Cómo puede ese Dios llamarse a sí mismo Dios de amor? El precio que exige por ese amor es muy alto y no hay quien pueda pagarlo: no puedo guardar los mandamientos de Dios. Lo intento, pero fracaso repetidas veces y así soy condenado a permanecer en el pecado. Estoy atemorizado.*

En la iglesia medieval, muchas personas le tenían miedo a Dios, tenían miedo de la muerte y tenían miedo de que Dios las abandonara. Y la iglesia usaba esos miedos para abastecer su tesorería. Había indulgencias para la remisión de pecados que podían pagarse en dinero. Supuestamente, había una tesorería para las buenas obras y para los méritos de una determinada persona piadosa, los santos, que era administrada por la iglesia; de esa tesorería se podían comprar indulgencias, por temor. La mayoría de las 95 tesis que el Dr. Martín Lutero clavó en la puerta del Castillo en Wittenberg, el 31 de octubre de 1517, se referían a la práctica de cobrar indulgencias por los pecados.

¿Qué colocó Lutero en lugar de las indulgencias? Una nueva comprensión de la Santa Cena que elimina la necesidad de cualquier indulgencia: la Santa Cena, de acuerdo con el ejemplo bíblico. A lo largo de los siglos, la Cena del Señor se había convertido en un instrumento de poder para la iglesia. Solo el clero podía recibir el pan y el vino, los símbolos conmemorativos del sufrimiento y muerte de Jesús. Los miembros comunes de la iglesia, los laicos, no tenían permiso de recibir la Santa Cena. Eso era justificado con el argumento de que había peligro de que un laico derramara un poco de la preciosa sangre de Jesús. Como si eso no le podría suceder a un sacerdote. Pero la congregación de la iglesia no valía ese riesgo. Y ya había un muro, llamado tela de coro, que separaba la congregación del clero celebrando la Cena del Señor, en el recinto de la iglesia llamado coro.

Pero aquí, en el centro de la pintura, vemos exactamente retratado lo opuesto: Jesús está vestido de manera tan sencilla como los discípulos, no con mantos litúrgicos costosos como los del clero. El cordero de la pascua se encuentra en el medio de la mesa. Es un retrato del momento exacto descrito en Juan 13, comenzando con el versículo 21. “Jesús dijo: ‘De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar’. Entonces los discípulos preguntaron: ‘Señor, ¿quién es?’ Respondió Jesús: ‘A quien yo diere el pan mojado, aquél es’. Y mojado el

pan, lo dio a Judas Iscariote”. Los otros discípulos todavía dudaban. En medio de toda la incertidumbre, vemos a un joven en pie, fuera del círculo, con la mano extendida para entregar la copa de vino (es Lucas Cranach, el Joven). Se la está dando a Martín Lutero. Por lo tanto, el pintor retrató algo de las experiencias emocionales más profundas de la Reforma.

La humillación de los miembros laicos en la Cena del Señor había llegado a su fin. La mayoría de ellos no entendía lo que sucedía en la Santa Cena. Todo se celebraba en latín. Como nadie entendía las palabras latinas que se decían para consagrar el pan de la comunión: “*Hoc est corpus meum*”, que significa “Este es mi cuerpo”, en muchos idiomas la frase quedó establecida como “hocus-pocus”, estaba relacionada con algo que era incomprensible, misterioso o hasta engañoso.

Los reformadores pusieron fin a esa confusión. Cien años antes, el reformador checo, Juan Huss, ya había introducido la práctica de celebrar la Santa Cena de los “dos tipos”, o sea, incluyendo el pan y el vino, en conformidad con el ejemplo bíblico. Ahora, Alemania se une a esta celebración de Santa Cena, en el idioma del pueblo, a fin de que todos pudieran comprenderla. Así, la congregación no solo presenciaba, sino también se hizo participante activa, uniéndose a la celebración de la Cena del Señor. Hoy, no podemos imaginar lo que significó eso para los miembros comunes de la iglesia. Venían a la iglesia y se los incluía en el culto, tomaban asiento a la mesa con Jesús, en la Cena del Señor, conforme está retratado en el Altar de la Reforma. ¿Podría haber algo más maravilloso?

Por lo tanto, para Lutero, la Santa Cena no es solo un memorial, sino un evento que se realiza aquí y ahora. ¡Cuán profundamente inspirador fue eso para el pintor!, se puede ver en el hecho de que la Cena del Señor no se retrata en un escenario que nos recuerda la antigua Palestina. Si miras la ventana del fondo, verás un paisaje típico de Sajonia, en Alemania, con un castillo, montañas y un caballo. Para que le quede claro al observador que la Santa Cena es algo para él, individualmente. *¿Estoy así tan cerca de Jesús?*

## LA COMPRENSIÓN DE MARTÍN LUTERO SOBRE LA SANTA CENA

Lutero tenía un gran sueño. Era tal su entusiasmo acerca de las buenas nuevas del Evangelio que creía que las demás personas sentirían lo mismo al estudiar la

Palabra de Dios. Él esperaba poder ayudar a otros al compartir su experiencia de la justificación por la fe, que había tenido mientras estaba solo en su minúsculo cuarto en el Monasterio Negro, en Wittenberg. Él hasta esperaba, que finalmente, los judíos reconocieran a Cristo como el Mesías.

Pero lo que ahora experimentaba, infelizmente, era muy diferente. Después que se fundaron las primeras iglesias protestantes, las políticas del imperio comenzaron a determinar el rumbo de los eventos. El emperador y el papa querían poner a ese joven hereje en su debido lugar. Pero el Príncipe Federico, el Sabio, lo colocó bajo su protección. Siendo que el príncipe era uno de los tres representantes seculares más importantes del Sacro Imperio Romano Germano, la iglesia de Roma y el papa siempre tenían que mostrar la debida consideración al príncipe Federico en las asambleas imperiales. Pero las tensiones políticas permanecían. En esa fase, la celebración de la Santa Cena, de los dos tipos, llegó a ser uno de los símbolos más importantes del movimiento de la reforma. Siempre que la nobleza, los ciudadanos comunes y los ex sacerdotes celebraban la Cena del Señor juntos, se formaban iglesias nuevas. Esos eran lugares donde se podía estar en la presencia de Jesús. Lutero, el reformador, quería estar cerca de Jesús en la Cena del Señor, y también confirmar que el camino para la Reforma, en el cual él se había embarcado, era el correcto.

Para Lutero era importante que en la iglesia de la Reforma no hubiera tantos sacramentos para practicar como había en la antigua Iglesia Católica. Él enseñaba que solo los rituales simbólicos ordenados por Jesús mismo, y para los cuales la Palabra de Dios contenía palabras explícitas de institución expresadas por Jesús, debían ser obligatorios para la iglesia.

## ¿CÓMO PODEMOS ESTAR CERCA DE JESÚS?

“Como adventistas del séptimo día creemos que la Cena del Señor es un memorial y que el pan y el vino son símbolos del cuerpo partido y de la sangre derramada de Jesús. ‘Todos los miembros de la iglesia debieran participar de esa sagrada comunión, porque allí, por medio del Espíritu Santo, Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia. Corazones y manos indignos pueden administrar el rito; sin embargo, Cristo está allí

para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: ‘No estáis limpios todos’ (White, *Deseado de todas las gentes*, p. 613).<sup>1</sup>

En la Cena del Señor, sentimos a nuestro Salvador Jesucristo de forma muy especial. En un acto solemne leemos las palabras que Jesús mismo pronunció y que están registradas en Lucas 22:19-20: “haced esto en memoria de mí”. No se trata de un concepto o enseñanza de la cual puedes tener opiniones diferentes. Es una orden muy específica de Jesús. Entonces, se distribuyen entre nosotros el pan y el vino, así como Jesús nos indicó que hagamos. Al probar el pan y el vino, experimentamos una cercanía con Jesús que de otra forma raramente se alcanza. Casi se puede decir que en la Cena del Señor sentimos a Jesús con todos los sentidos, o sea, con parte de nuestro ser.

“La Cena del Señor debe ser una ocasión de gozo, y no de tristeza. El servicio de humildad que la precede, provee la oportunidad de realizar un autoexamen, confesar los pecados, reconciliar las diferencias y perdonarse mutuamente las ofensas. Habiendo recibido la certidumbre de la purificación por la sangre del Salvador, los creyentes se hallan listos para entrar en una comunión especial con su Señor. Se congregan junto a la mesa con gozo, andando no en la sombra de la cruz sino en su luz salvadora, listos para celebrar la victoria redentora de Cristo” (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 229-230).<sup>3</sup>

## EL SIGNIFICADO DE LA CENA DEL SEÑOR

“La cena del Señor reemplaza el festival de la Pascua de la época del antiguo pacto. La Pascua se cumplió cuando Cristo, el Cordero pascual, entregó su vida. Antes de su muerte, el mismo Jesús instituyó el reemplazo, el gran festival del Israel espiritual bajo el nuevo pacto. Por esto, las raíces de gran parte del simbolismo evidente en la Cena del Señor, surgen del servicio de la Pascua” (ibíd.).

## NUESTRO LEGADO

Nunca deje pasar la oportunidad de participar de la Santa Cena. Es un momento para experimentar la gracia de Dios. Somos salvos por la gracia, mediante

la fe. Por eso somos llamados a realizarla en memoria de Jesús. Todo el que cree en Jesús está invitado a participar abiertamente. En el libro *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 232, leemos:

“En este mundo, lleno de divisiones y conflictos, nuestra participación colectiva en estas celebraciones contribuye a la unidad y estabilidad de la iglesia, demostrando verdadera comunión con Cristo y con los hermanos. Con el fin de hacer énfasis en esta comunión. Pablo declaró: ‘La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan’ (1 Cor. 10:16, 17).

“Se alude aquí al hecho de que el pan de la Comunión se parte en muchos pedazos, los cuales comen los creyentes, y así como todos los pedazos vienen del mismo pan, también todos los creyentes que participan del servicio de comunión se unen en Cristo, cuyo cuerpo quebrantado está simbolizado por el pan partido. Al participar juntos de esta ordenanza, los cristianos demuestran públicamente que están unidos entre sí, y que pertenecen a una gran familia, cuya cabeza es Cristo”.<sup>4</sup>

“Todos los miembros de la iglesia debieran participar en esta sagrada comunión, porque allí, por medio del Espíritu Santo, Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia. Corazones y manos indignos pueden administrar el rito; sin embargo, Cristo está allí para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: ‘No estáis limpios todos’ (Juan 13:11)”.<sup>5</sup>

“Junto a la mesa del Señor, experimentamos el más poderoso y profundo sentido de comunidad. Allí nos encontramos en terreno común, habiéndose quebrantado todas las barreras que nos separan. Allí nos damos cuenta de que si bien en la sociedad humana hay mucho que nos divide, en Cristo se encuentra todo lo necesario para unirnos. Al compartir la copa de la comunión, Jesús entró en el nuevo pacto con sus discípulos. Dijo el Salvador: ‘Bebed



de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados' (Mat. 26:27, 28; Luc. 22:20). Así como el antiguo pacto era ratificado por la sangre de los sacrificios de animales (Éxo. 24:8), el nuevo pacto fue ratificado por la sangre de Cristo. En esta ordenanza, los creyentes renuevan su compromiso de lealtad a su Señor, reconociendo nuevamente que son parte del acuerdo maravilloso por medio del cual, en Jesús, Dios unió consigo a la humanidad. Por cuanto son parte de este pacto, tienen razón de celebrar. De este modo, la Cena del Señor es tanto un memorial como una acción de gracias por el sellamiento del pacto eterno de gracia. Las bendiciones recibidas son en proporción a la fe de los participantes" (ibíd., 232-233).

*Nuestro legado:* "La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. Cristo está presente en esta experiencia de comunión, para encontrarse con su pueblo y fortalecerlo. Al participar de la Cena, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad cristiana y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de Comunión está abierto a todos los creyentes cristianos (Mat. 26:17-30; Juan 6:48-63; 13:1-17; 1 Cor. 10:16, 17; 11:23-30; Apoc. 3:20)".<sup>6</sup>

## PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:

(Líderes: En el caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

1. ¿La Santa Cena en tu iglesia es una ceremonia inspiradora o es un ritual sin vida?
2. Después de oír este mensaje, ¿cómo te sientes en relación a la ordenanza del lavamiento de pies?
3. En base a la advertencia de Pablo, ¿cuál debería ser tu actitud hacia la Cena del Señor?

“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1 Corintios 11:27-29).

## **PREGUNTAS PARA TI:**

La cena del Señor nos ayuda a mirar hacia arriba y a nuestro interior. ¿Cómo funciona eso para ti? Al reflexionar en tu vida entre una Santa Cena y otra, ¿notas que hubo crecimiento o te sientes desanimado?

---

1White, Elena de. El Deseado de todas las gentes (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana), 1999, p. 613.

2*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 229-230; 232, 233.

3*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 229-230; 232, 233..

4*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 229-230; 232, 233..

5 *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 229-230; 232, 233..

6*Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día – 16. *La Cena del Señor*”, p. 163.



**DÍA 6**

# LA CONFESIÓN DE MI PECADO Y CULPA (*SOLA FIDE*)

## **ABSOLUCIÓN TOTAL, FINALMENTE LIBRE DE LA CULPA Y DE LA DEUDA**

La gran pregunta en la mente de las personas durante la Edad Media era cómo tratar con el sentimiento de culpa. Probablemente hoy todavía sea la misma. Tal vez ya no hablamos mucho de eso ahora, pero sobrecargamos a las compañías de planes de salud y a los médicos con nuestras preocupaciones. Muchas enfermedades nos sobrevienen por causas psicológicas, lo que significa que las causas fundamentales se encuentran más en la forma como vemos la vida que en lo que podríamos cambiar con nuestro estilo de vida saludable. Por ejemplo, cuando surgen problemas, decimos: “Me duele el estómago” o “esto me está quitando el sueño”, o al final, puede llevarnos a un cáncer de estómago o a noches de insomnio que aparentemente solo conseguimos vencer con medicamentos. Todo lo que nos sobrecarga nos destruye y se roba nuestra alegría. Una de esas cosas es el sentimiento de culpa que no logramos olvidar.

En la Edad Media, con frecuencia, la culpa se hacía pública, las personas eran humilladas públicamente al ponerlas en cadenas o en troncos. Si la culpa podía probarse, entonces el castigo significaba ser excluido de la sociedad, por lo menos

por cierto tiempo, o si no, para toda la vida. Si tenía “suerte”, era “sentenciado” para ir a una peregrinación a Tierra Santa, en Palestina. Pero, en muchos casos, eso terminaba siendo una sentencia de muerte. Además, otros quedaban marcados para toda la vida como resultado de las medidas tomadas por la Inquisición. Cualquiera que fuera el caso, los ofensores u otros acusados de serlo eran marcados como criminales. Eran tratados como proscritos en la sociedad, excluidos fuera de la seguridad de los portones de la ciudad; no había seguridad para ellos.

## CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA

Cuando Lutero compareció ante la Dieta de Worms, ya era un fugitivo. Ya había sido rechazado por el Papa, declarándolo públicamente como un hereje que había perdido el derecho de vivir. Después de dar su testimonio en la Dieta de Worms, el 18 de abril de 1521, el emperador también lo condenó como un criminal y lo colocó bajo destierro imperial. Eso significaba que quien lo encontrara podría entregarlo a las autoridades, o simplemente matarlo en el lugar, sin que ese acto fuera considerado un crimen. De manera que Lutero también formó parte de los excluidos de la sociedad. Por eso, tuvo que permanecer escondido en el Castillo de Wartburg en los meses siguientes, a fin de que la polvareda se calmara, por lo menos era eso lo que su defensor, el príncipe Federico esperaba.

En el panel de la derecha del Alter de la Reforma hay una representación del perdón de los pecados. Vemos a Johannes Bugenhagen, amigo de Lutero y su sucesor como pastor de la iglesia de Wittenberg, y como reformador en el norte de Alemania, en Pomerania y Dinamarca, arrodillado ante el púlpito. El pastor está arrodillado frente a toda la congregación y ante Dios, junto con otra persona que humildemente inclina la cabeza. La escena parece mostrar a una persona confesándose y diciendo: “Dios, ten misericordia de mí pecador”. Entonces el pastor puede asegurarle la promesa de Dios de que perdonará el pecado, como está expresado en Isaías 43:25: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”. Todavía hay más para ver en la pintura: Bugenhagen, el pastor, sostiene una llave sobre la cabeza del pecador arrepentido de sus pecados.

En la Edad Media, ese era un símbolo del “poder de las llaves” entregadas a Pedro. De acuerdo a Mateo 16:19 se creía que la llave que garantiza el perdón, y

por lo tanto la entrada en el Reino de Dios, había sido dada a Pedro y a los papas y que solamente ellos tenían esa autoridad. Pero en la nueva iglesia protestante, el papa ya no tenía autoridad. Aquí vemos que los que recibían el perdón por sus pecados, eran los que pedían perdón a Dios con el corazón arrepentido. Realmente un contraste con el noble mostrado a la derecha del retrato. La expresión desconfiada en el rostro, con cejas sobresalientes y ojos oscuros, deja claro que él no siente remordimiento, y que el perdón no le interesa. Es por eso que se está apartando del altar, apartando de la congregación. No recibirá el perdón. Su carga de culpa seguirá pesando sobre él.

El pintor también destaca esa diferencia con los colores. El amarillo era considerado el color de Judas, que es también como Cranach lo pintó en la escena del panel del medio, y el color de los herejes y pecadores. Y aquí el noble con cejas oscuras también está usando una ropa interior amarilla. En el interior, él sigue lleno de pecado. No experimenta la alegría y la liberación que otorga el perdón. Y al fin, él deja la iglesia que podría ayudarlo a encontrar un nuevo comienzo.

## CÓMO EXPERIMENTÓ EL PERDÓN MARTÍN LUTERO

El problema del perdón del pecado y la culpa era fundamental en la Reforma. Fue la cuestión que llevó a Martín Lutero a la comprensión decisiva que dio inicio a la Reforma. Ese asunto no perdió su significación en los años posteriores. Pero, cuando sentimos cuán liberador es saber que Jesús perdonó nuestros pecados, no quiere decir que recibimos un cheque en blanco para seguir pecando en el futuro. Por eso, en Romanos 6:12-15, leemos: “Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos. No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia. Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!” (NVI).

Lutero sabía que tenemos que luchar con el pecado todos los días. Aunque hayamos vivido con Jesús por muchos años, nadie puede decir aquí y ahora que el pecado

no ejercerá más influencia en su vida. Y aún si hubiéramos vivido con Jesús por muchos años y estuviéramos en la esfera de su poder, infelizmente, el diablo todavía no está muerto. Por favor lee lo que dice Juan en 1 Juan 2:1-6:

“Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos. El que afirma: ‘Lo conozco’, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió” (NVI).

Para Lutero era esencial que todos comprendieran la importancia de pedir perdón a Dios cada día. En su propia experiencia, él tenía consciencia de sus errores ante el concepto de Dios de obediencia y justicia, ya sea debido a la debilidad o al pecado enraizado.

*En eso creeré*, (atribuido a Martín Lutero):

“Debido al pecado y la debilidad innata es imposible para mí cumplir el modelo que la justicia de Dios requiere.

Si no se me permite creer que Dios, a través de Cristo, perdona mis errores por los cuales me arrepiento diariamente, entonces toda mi esperanza es vana.

Debo entrar en desesperación, pero me rehúso a hacerlo. No hago como Judas que se ahorcó en un árbol. Antes, me cuelgo del cuello o me inclino a los pies de Cristo, como la mujer pecadora. Y aunque sea peor que ella, me aferro firmemente a mi Señor.

Entonces, él le dice al Padre: “Este que se colgó de mí también debe tener permiso de entrar. Aunque sea verdad que no guardó y transgredió todos tus mandamientos. Pero, Padre, él se aferró a mí. Yo morí por él, déjalo entrar”.

En eso creeré.

Aunque sea doloroso comprobar que por nosotros mismos no podemos tener méritos ante Dios, todavía hay algo que permanece: la fe que nos hace confiar en Jesús. Porque él murió podemos reivindicar su sacrificio por nosotros. Nada más importa a los ojos de Dios a no ser la fe (*sola fide*). Aun después de muchos años como uno de los líderes más importantes de la Reforma, en el siglo XVI, Martín Lutero tuvo que confesar que ni su conocimiento o experiencia o su valiente testimonio en la Dieta de Worms, ni todos sus años de enseñanza en la universidad tenían algún mérito a los ojos de Dios.

## **CÓMO PODEMOS VIVIR SIN EL SENTIMIENTO DE CULPA.**

Para nosotros es natural hablar de nuestros éxitos y de lo que podemos hacer bien; algunos de nosotros realmente somos especialistas en hablar de esa forma, y no hay problemas. Algunas personas son tan buenas que sus realizaciones sobrepasan el promedio. Tienen grandes posibilidades de encontrar empleos bien remunerados y vivir una vida sin muchas preocupaciones. ¡Ah, si fuera así de fácil! A pesar de todas las pólizas de seguro, el dinero no puede comprar la garantía de una vida feliz, y ninguna compañía de seguros ofrece una póliza que cubra este aspecto. Entonces, ¿qué podemos hacer?

Lo mismo sucede con el amor, todo lo que podemos hacer es confiar por medio de la fe. Exige mucho valor admitir nuestra culpa y nuestros errores. Preferiríamos dar una interpretación diferente a las cosas.

Definitivamente, somos especialistas en inventar excusas y mentiras inofensivas. Claro, la otra persona siempre es la verdadera culpable, no nosotros. Para nosotros es extremadamente difícil decir: “Sí, la culpa es mía, no de los demás. Pido disculpas”. Sin hablar de la disposición de corregir nuestros errores, en lo posible. Esa es una de las cosas más difíciles de hacer, pero también una de las experiencias más reconfortantes que se puede tener como hijo de Dios.

El rey David pasó exactamente por esa experiencia en los días del Antiguo Testamento. La describe en el Salmo 32. Vale la pena leer varias veces ese Salmo, porque parece describir nuestra vida. “Pero te confesé mi pecado, y no oculté mi maldad. Me decidí a reconocer que había sido rebelde contigo, y tú, mi Dios, me perdonaste” (TLA). Finalmente estoy libre, nada más pesa sobre mí. Entonces, solo nos resta hacer una cosa: regocijarnos. Y todo el Cielo se alegra con cada uno de nosotros que pasa por esa experiencia.

## NUESTRO LEGADO

El sentimiento de culpa es real. Debemos reprimirlo por el sentimiento de libertad en Jesús. Sí, es natural sentir culpa. El verdadero arrepentimiento y el corazón contrito lucharán con él. Elena de White afirma que Jesús llevó sobre sí nuestra culpa:

“Sobre Cristo como sustituto y garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. [...] Pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico (*El Deseado de todas las gentes*, p. 701).<sup>1</sup> La comprensión correcta del ministerio de Jesús en el Santuario celestial nos ayudará a comprender y descubrir las profundidades del amor de Cristo.

*Nuestro legado:* Hay un Santuario en el cielo, el verdadero Tabernáculo que el Señor erigió y no el ser humano. En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo, en su ascensión, llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor, que fue tipificado por la obra del sumo sacerdote en el lugar santo del Santuario terrenal. En 1844, al concluir el período profético de los 2.300 días, inició la segunda y última fase de su ministerio expiatorio, que fue tipificado por la obra del sumo sacerdote en el lugar santísimo del Santuario terrenal. Esta obra es un Juicio Investigador, que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, prefigurada por la purificación del antiguo Santuario hebreo en el Día de la Expiación. En el servicio simbólico, el Santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purifican mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El Juicio Investigador revela, a las inteligencias celestiales, quiénes de entre los muertos duermen en Cristo, siendo, por lo tanto, considerados dignos, en él, de participar en la primera resurrección. También pone de manifiesto quién, de entre los vivos, permanece en Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, estando, por lo tanto, en él, preparado para ser trasladado a su Reino eterno. Este Juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales



a Dios recibirán el Reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Lev. 16; Núm. 14:34; Eze. 4:6; Dan. 7:9-27; 8:13, 14; 9:24-27; Heb. 1:3; 2:16, 17; 4:14-16; 8:1-5; 9:11-28; 10:19-22; Apoc. 8:3-5; 11:19; 14:6, 7, 12; 20:12; 22:11, 12).<sup>2</sup>

## PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:

(Líderes: en caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

Lutero actuaba motivado por el miedo al infierno y a la ira de Dios y pensaba que la vida en el monasterio lo ayudaría a encontrar la salvación.

1. Discute el impacto que el miedo al infierno puede tener sobre tu relación con Dios.
2. Discute 1 Juan 3:7-9.

“Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.

## PREGUNTA PARA TI:

Lee 1 Juan 3:6: “Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido”. ¿Cuál es el significado de ese versículo para ti?

## LA PROMESA DE DIOS PARA TI:

“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).

---

1White, E. G. *El Deseado de todas las gentes*, (Bs. As., Asociación Casa Editora Sudamericana), 1999, p. 701.

2*Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, 24. *El ministerio de Cristo en el Santuario celestial*”, p. 166, 167.





**DÍA 7**

# EL BAUTISMO: UN NUEVO PACTO CON JESÚS

## ¿CUALQUIERA O EL HIJO DEL REY?

Todos deseamos mostrar que pertenecemos. Si tú no perteneces a algún lugar, puedes llegar a sentir como si no eres nada. Si no tienes muchos amigos en las redes sociales, tal vez muchos te podrán considerar como anticuado. Los que desean pertenecer muchas veces están sujetos a mucha presión de los pares, les guste o no. Te tiene que gustar lo que otros publican, así los demás verán que estás integrado. Sabemos que los peces fuertes nadan contra la corriente, pero hacerlo es difícil. Para ser aceptado tienes que seguir a la multitud.

A veces resulta difícil hablar abiertamente de que crees en Jesús. Algunos pueden pensar: esa es una cuestión particular y no pertenece a mi perfil público. Decirle a alguien en una charla que asistes a la iglesia el sábado puede ser difícil. El resultado es que puede ser difícil encontrar un lugar donde pertenecer. De un lado está el grupo al cual deseas pertenecer, del otro, la iglesia.

## CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA

En la Europa del fin de la Edad Media, para formar parte de la sociedad la persona debía estar bautizada. El que no era bautizado no tenía derechos. Esas

personas, como por ejemplo los judíos, tenían que vivir en asentamientos fuera de las puertas de la ciudad. Esas eran áreas donde se realizaba el comercio y eran incómodas; por ejemplo, allí se curtían las pieles de animales para hacer el cuero y esto producía un olor desagradable. Pero, lo peor era que los que vivían fuera de la ciudad no tenían los privilegios de la ciudadanía, y solo podían buscar protección dentro de los muros de la ciudad en casos excepcionales. Era considerado como un ciudadano legítimo quien recibía el bautismo al nacer, y se le ponía un nombre cristiano, de acuerdo con el calendario de los santos.

El bautismo estaba destinado a promover protección especial contra el maligno. Pero eso no duraba para siempre, no era automático. Quien blasfemaba contra Dios o expresaba alguna otra idea herética, podría ser expulsado de la iglesia o excomulgado y perdía el derecho de ser sepultado en suelo sagrado, que era el cementerio que estaba al lado de la iglesia. Si la persona no era sepultada allí, podía esperar el castigo eterno. De esa forma, la iglesia poseía un profundo instrumento de poder y con frecuencia lo usaba. Por ejemplo, si alguien criticaba cualquier comportamiento no cristiano de los papas corría el riesgo de ser marcado como hereje. Entonces era excluido de la comunidad de la iglesia y de la vida eterna. Por eso el bautismo y la obediencia a la iglesia eran tan importantes.

El bautismo está retratado a la izquierda en el panel del Altar de la Reforma. Tal vez hasta haya sido un bautismo en la iglesia de Wittenberg, donde Lutero había predicado y donde fue instalado posteriormente el Altar de la Reforma. La persona que está bautizando un niño es bien conocida. Felipe Melancton, el mejor amigo y colaborador de Lutero, no era sacerdote ordenado, pero era profesor de lenguas bíblicas en la Universidad de Wittenberg. El hecho de estar bautizando demuestra cuán importante era para Martín Lutero que todas las personas fueran iguales a los ojos de Dios. A su izquierda vemos el propio pintor, Lucas Cranach, uno de los hombres más ricos e influyentes en Wittenberg. Está sosteniendo una toalla para secar al recién nacido. A la derecha de Melancton vemos a otro miembro de la iglesia sosteniendo una Biblia abierta. Se puede casi pensar que es Lutero, como el “Junker Jörg”. Todo ocurre en el contexto de la iglesia. Ese es el lugar donde se encuentra la Palabra de Dios. Y es la Palabra de Dios la que da significado al bautismo. Después de todo, ¿con qué autoridad Melancton, que no es pastor, oficia el bautismo? No es por la autoridad oficial

de una iglesia que intenta imponer su poder, sino únicamente por la autoridad de Dios y de la misión a la cual él nos llamó y que nos da en las Santas Escrituras.

Pero esto origina algunas preguntas. Podemos leer acerca de la necesidad del bautismo en Marcos 16:16: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. Por lo tanto, la Biblia dice que es necesario creer para ser bautizado. ¿Será que Martín Lutero comprendía el texto de manera diferente?

## CÓMO ENTENDÍA MARTÍN LUTERO EL BAUTISMO

Su sueño era una iglesia con miembros voluntarios donde todos hayan experimentado personalmente lo que el evangelio significa en su vida. De esta forma, además de los cultos regulares de la iglesia, con toda la iglesia, y sermones adicionales en latín para los cultos y como capacitación para los estudiantes, también sugirió una “tercera ceremonia”, o sea, una tercera forma litúrgica de culto. Su idea era un tipo de grupo de estudio de la Biblia en el hogar:

“Pero los que desean ser cristianos sinceros y que están listos a profesar el Evangelio con las manos y la boca, deben registrar sus nombres y reunirse en alguna casa para orar, leer, bautizarse y recibir el sacramento y practicar otras obras cristianas. En este Orden, los que no tienen una conducta propia de cristianos puede ser reconocida, reprobada, reformada, rechazada o excomulgada de acuerdo con la norma de Cristo en Mateo 18. Aquí también, se podría imponer sobre los cristianos que estén dispuestos a dar la ofrenda general dada como limosnas y para dividirla entre los pobres, según el ejemplo de San Pablo en 2 Corintios 9. Aquí no habría necesidad de cantos refinados. Podríamos tener el bautismo y el sacramento de manera breve y sencilla: y todo dirigido por la Palabra, por la oración y por el amor. Aquí tendríamos un catecismo bueno y breve en relación al Credo, los Diez Mandamientos y la Cena del Señor. Resumiendo, si solo tuviéramos personas que anhelan ser cristianos sinceros, la Forma y el Orden se establecerían pronto por sí mismos”.<sup>1,2</sup> [Traducción libre]

Martín Lutero deseaba tener una iglesia en la cual cada individuo viviera su fe sinceramente y sirviera a los demás en la iglesia y en la sociedad. Una iglesia a la que decidieran pertenecer voluntariamente y a unirse por profesión de fe. Esa sería

realmente una iglesia vibrante. Pero el sueño de Lutero no se concretó. No pudo establecer una iglesia compuesta por miembros voluntarios. Entonces, confió en la ayuda del estado para construir la nueva Iglesia Evangélica. Entre otras cosas, significó que cada recién nacido fuera bautizado directamente, después de su nacimiento, para ser así miembro de la iglesia. Pero viendo que un bebé no tenía todavía la capacidad de creer, Lutero era de la opinión que en el bautismo los padrinos prometieran ayudar a criar al niño en la fe cristiana. Y, posteriormente, cuando fuera joven, en el Rito de la Confirmación, ese individuo podría confesar que era hijo de Dios.

*Pero, al final de cuentas, ¿dónde quedan la libertad de elección y la decisión personal de la fe?*

En ese sentido, la Reforma Protestante permaneció sin convicción y dependía de la autoridad del estado. Pronto los cristianos que creían de manera diferente en puntos individuales de enseñanza también fueron perseguidos por los protestantes. De manera que nunca debemos olvidarnos de los hombres y mujeres de la Reforma, que buscaron vivir esa comprensión del bautismo y de ser miembros voluntarios en la iglesia, y que por eso, pagaron con su vida. Esto también es parte de la Reforma, pero, muchas veces, simplemente se olvida.

## **EL EJEMPLO DEL MOVIMIENTO ANABAPTISTA**

Más allá de Wittenberg, en Sajonia, había un segundo centro de Reforma protestante, en Suiza, liderado por Ulrico Zuinglio, en Zürich. Entre sus amigos también había familias, que en el tema del bautismo y de sus creencias fundamentales, deseaban seguir el modelo bíblico a toda costa, y que, por lo tanto, no permitían que se realizara el bautismo de bebés. Se separaron después de una disputa pública entre ellos. Un grupo reunido en torno de Konrad Grabe, Feliz Manz y Jörg Blaurock, siguió clandestino y realizó el primer bautismo después de la confesión de fe, el día 21 de enero de 1525. Eso provocó una profunda indignación en el concilio de la ciudad protestante, en Zurich, y en otras autoridades. Los así llamados anabaptistas no solo querían bautizar a los creyentes, sino también entendían a la iglesia como una hermandad de acuerdo con el modelo bíblico, que ellos intentaban interpretar lo más literalmente posible. Entre otras cosas, exigían la libertad religiosa, incluyendo la separación de la iglesia y el estado, y trataban de cumplir el ideal de compartir

todas las posesiones, de practicar la no violencia y de buscar permanecer separados del mundo y de todo mal. En menos de cinco años, el movimiento anabaptista fue víctima de severa persecución de las autoridades locales e imperiales como también de otras iglesias protestantes y de la Iglesia Católica Romana. En la dieta Speyer, en 1529, los príncipes (protestantes y católicos) prometieron ejecutar la pena de muerte a todos los que defendieran el bautismo del creyente. Martín Lutero también estuvo de acuerdo con esa promesa de pena de muerte, aunque los anabaptistas solo querían vivir como verdaderos hijos de Dios, como hijos del Reino.

## ¿YA ERES HIJO DEL REY?

“Por medio del bautismo, confesamos nuestra fe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo, reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y de nuestro recibimiento del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y depende de una afirmación de fe en Jesús y de la evidencia de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Mat. 28:19, 20; Hech. 2:38; 16:30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; Col. 2:12, 13)” (*Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día. 15. *El bautismo*), p.163).<sup>3</sup>

“Respondió Jesús y le dijo: ‘De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios’” (Juan 3:3).

El bautismo es una señal exterior de que una persona acepta a Jesús como su Salvador; es la declaración de su nueva fe en Cristo, confiando en su perdón y siendo bautizado. Lo que haya hecho en la vida y todo lo que lo apartó de Dios ahora pertenecen al pasado. La Biblia menciona el bautismo como el momento de identificación con la muerte y la resurrección de Jesús. De manera real, la persona muere a su vida antigua como pecador y resucita a una vida nueva, mediante el poder del Espíritu Santo. De ahí en adelante inicia un estilo nuevo de vida, la vida del Reino, a través del Espíritu Santo quien habita en ella para transformar-

la, la habilita para el servicio y habita en ella como su permanente Consolador. Ahora desea que toda su vida pertenezca a Jesús.

El bautismo es como un lindo casamiento que sella la unión con la persona soñada. Después de la confesión de su fe, se lo bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Rey del universo lo declara como su hijo y heredero. Es difícil creerlo, pero desde el momento en que es sumergida en el agua, la persona muere a su vida pasada (la Biblia lo menciona como una sepultura en las aguas) y al salir surge una persona nueva: ahora pertenece a la realeza; el Rey del universo está a su lado y disfruta de su cuidado y atención especiales, porque él nunca lo abandonará. Todas sus promesas están a su disposición sin restricciones. De ahora en adelante sabe que *nunca estará solo; no necesita temer, depende del Rey para siempre*. Es la oportunidad de toda una vida; entonces ¿por qué no aprovechar esa oportunidad y elegir ser bautizado para llegar a ser hijo del Rey?

## NOSSO LEGADO:

“Por medio del bautismo, confesamos nuestra fe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo, reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y de nuestro recibimiento del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y depende de una afirmación de fe en Jesús y de la evidencia de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Mat. 28:19, 20; Hech. 2:38; 16:30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; Col. 2:12, 13).” (Manual de la Iglesia, cap. 14, “Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día. 15. El bautismo”), p. 163).<sup>4</sup>

**Llamado:** ¿Estás cansado? ¿Te sientes perdido? ¿Deseas una vida nueva en Jesús? ¿Deseas estudiar más sobre la gracia salvadora del Señor? ¿Deseas arrepentirte? ¿Crees en Jesús? No debes ser perfecto para aceptar a Jesús en tu vida. No importa lo que las personas piensan de ti. Este es tu día. Si eliges hacer de Jesús tu Señor y Salvador, levanta la mano, pues quiero orar por ti.



## PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:

(Líderes: En el caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

1. ¿Cuándo llegas a ser hijo de Dios: en el bautismo o en el momento en que aceptas a Cristo en tu vida?
2. Lee y discuta Juan 3:3.

## LA PROMESA DE DIOS PARA TI:

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23).

“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: NO TE DESAMPARARÉ, NI TE DEJARÉ” (Hebreos 13:5).

---

## LIBROS Y APLICACIONES PARA ESTUDIO ADICIONAL:

1Kidd, B. J. (1911). *Documentes ilustrativa of the Continental Reformativo*. Oxford: Clarindo Press, 193-202.

2Luther, M. (1854). *Deutsche Messe uns Ordnung des Gottesdienstes* 1526. Frankfurt a.M. u.a.: Heyder u. Zimmer. Retrieved from <http://history.hanover.edu/texts/luthserv.html>. [Traducción libre]

4*Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día. 15. *El bautismo*”, p. 163.

4*Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día. 15. *El bautismo*”, p. 163.





**DÍA 8**

# EL REGRESO DE JESÚS TRAE SALVACIÓN

## ¡LA ESPERA PUEDE SER MUY EMOCIONANTE!

¿Recuerdas cómo te sentiste cuando tuviste que esperar por varios meses o hasta años a alguna persona muy especial? Tus pensamientos seguían fijos en esa persona. Tal vez aprovechabas cada oportunidad para mantener contacto con ella. Siempre que tuviste oportunidad le enviabas un mensaje amable, tal vez hasta fotos. En el caso que no fuera muy caro, probablemente conversaste por teléfono muchas veces. Pero, todo eso solo aumentaba el deseo, y en el interior, la alegre expectativa de verse nuevamente. Sin dudas, hiciste todo lo posible para estar listo para que el momento del encuentro fuera una realidad especial. No economizaste y, tal vez compraste las flores más caras que encontraste y un regalo pequeño y atractivo. Naturalmente, algo que tú sabías que a la otra persona realmente le gustaría. Y entonces, mientras esperabas en la puerta de desembarque en el aeropuerto, se podía ver por la expectativa estampada en tu rostro que había mucho amor en juego.

## CONTEXTO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DE LA PINTURA

El mundo al borde de la Reforma Protestante era un mundo lleno de miedo. La vida era incierta y la expectativa media de vida era apenas cerca de los

40 años. Muchos niños morían antes de llegar a la vida adulta. Los brotes de epidemias surgían con frecuencia y nadie sabía explicar el motivo. Pocos lograban escapar de ellas y de muchas otras enfermedades. Era un suelo fértil para las supersticiones y muchos sacaban provecho de esos miedos para ganancia personal. Además, las guerras también se llevaban muchas víctimas. Casi no había sistemas de bienestar social para dar apoyo a las emergencias personales. La visión mundial tradicional ya no proveía seguridad después de que Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino cristiano, fue derrotado por los ejércitos otomanos, en 1453. Y se encontró un mundo totalmente nuevo con el descubrimiento de América en 1492. El mundo parecía estar desmoronándose y la vida era incierta. En esa época el renombrado astrónomo y matemático alemán, Johannes Stöffler, predijo el fin del mundo para el 2 de febrero de 1524, basado en una constelación especial de estrellas, y muchos creyeron estar enfrentando las horas finales.

Siendo que el influyente padre de la iglesia, Agustín, había enseñado que el Reino de Dios ya está plenamente manifestado en la iglesia, la comprensión bíblica de la segunda venida fue cambiada fundamentalmente. No había nada que esperar, pues el fin solo traería el juicio de Dios. Y esto era algo muy temido. Entonces, cada aspecto de la vida estaba repleto de miedo. Solo en ese contexto podemos comenzar a entender la preocupación de Martín Lutero con la cuestión fundamental que dio inicio a la Reforma: *¿Cómo puedo recibir la gracia de Dios?* ¿Por qué estaba tan preocupado acerca de si Dios lo aceptaría? Era el miedo de ser rechazado por Dios en el juicio final. Entonces, nuestra pregunta sobre la comprensión de Martín Lutero sobre la segunda venida de Jesús está muy cerca de ser conectada al mensaje central de la Reforma Protestante.

El Altar de la Reforma también hace una descripción del juicio final. Se encontraba detrás de la plataforma. Allí vemos una escena, un tanto tenue y en colores parduzcos, que describe dos grupos de personas en la segunda venida de Jesús (Mateo 25:31-46). A la izquierda, están los salvos, con el agua hasta el cuello, pero mirando a la serpiente levantada, o sea a Jesucristo. En consecuencia, están a salvo. A la derecha, están los perdidos, todavía alegres, animados y atareados. Hay mucha acción involucrada, pero todas sus actividades están desprovistas de significado y propósito. Y si miras atentamente, puedes casi

imaginar cómo fue su último grito, estaban perdidos. Parece como si el propio pintor estuviera un poco aprehensivo por la escena. Ese es el motivo por la falta de colores vivos y contrastantes. Los contemporáneos de Lutero también casi no podían apreciar la escena porque los acusaba. *¿Cómo tener alguna seguridad de que me encontraré entre los salvos?*

Si observas atentamente, verás que el panel del Altar de la Reforma está cubierto por textos y fechas, más en la izquierda que en la derecha. Alrededor de 1555, los alumnos de la facultad de Teología en la universidad, se immortalizaban después de su examen final. Los aprobados se consideraban entre los salvos y escribían su nombre del lado izquierdo. Pero los reprobados, solo encontraban lugar para su nombre entre los perdidos, que ahora tenían que enfrentar el juicio final. Podemos sonreír ante esa costumbre, pero describe con claridad cómo ni los contemporáneos de Martín Lutero, y tampoco las generaciones siguientes, fueron capaces de transmitir a sus hijos la comprensión libertadora del reformador sobre la segunda venida de Cristo.

## **LA ALEGRE EXPECTATIVA DE MARTÍN LUTERO DE LA SEGUNDA VENIDA**

Casi al final de su vida, Lutero dijo que cuando joven tenía un miedo terrible del día del juicio. Fue lo que sus padres le enseñaron, y de manera general, era lo que la mayoría de las personas sentía al respecto. Es por eso que más tarde, como monje, vivía tan ansioso que fue el motivo para que intentara arduamente vivir sin pecar, pues no quería ser rechazado en el juicio y terminar en el infierno o tener que sufrir por mucho tiempo en el purgatorio. Parece que esa experiencia dominante, en la cual Dios le dio una comprensión nueva de la justificación solo por gracia, también resultó en una perspectiva nueva de la segunda venida, especialmente en sus sermones navideños, pero ahora sin rasgos de temor. Por el contrario, quien quiera que los leyera sentía profunda alegría por anticipado del mayor día en la historia del mundo. Ahora Lutero podía orar: “¡Ven, querido último día!” Al describir el último día con la palabra “querido”, ya no resonaba en él ningún rastro de miedo. “No necesito temer algo que es tan querido para mí”. De manera que predicaba constantemente sobre ese asunto.

## ¿CÓMO LLEGÓ MARTÍN LUTERO A ESA CONVICCIÓN?

Dos interpretaciones desempeñaron un papel significativo. La primera, fue la disputa con la iglesia de Roma, y especialmente con el Papa. Lutero fue condenado como hereje y, a nivel político, se formó una creciente alianza contra los países de la Reforma. El 1 de julio de 1523, Johnn Esch y Heinrich Voes, dos monjes agustinianos de la Antuerpia, en Bélgica, ya habían sido quemados, en Bruselas, por predicar las doctrinas de la Reforma. Toda la Reforma estaba rodeada de enemigos que deseaban ver nada más que el fin de todos los involucrados. Lutero pudo interpretarlo como el gran poder del anticristo que debía surgir poco antes de la venida de Jesús. Y entonces, existía el hecho de que estaba viviendo en un tiempo cuando la Europa central, y por lo tanto toda la cristiandad, era amenazada por el Imperio Otomano, ya por décadas. En el otoño de 1529, los ejércitos de Suleiman I rodearon la importante ciudad capital, Viena. Miedo y terror se esparcían por Europa. Solo un gran ejército, formado por los países que si no fuera por eso estaban frecuentemente en conflicto, sería capaz de evitar el peligro, seguido por el hecho de que las tropas otomanas se habían retirado a su país debido a la cercanía del invierno.

Los acontecimientos en esas dos áreas eran señales tan significativas para Lutero que él creía que estaba viviendo los últimos eventos de la historia del mundo y que Cristo en breve regresaría. Eso le dio ánimo para defender la Reforma y esperar con alegría el día cuando todo el sufrimiento terminaría.

Él no cedió a la tentación de decir la fecha exacta o el evento final que señalaba la venida inmediata de Cristo. Pero en la ciudad de Lochau, a solo algunos kilómetros de distancia de Wittenberg, donde vivía Lutero, uno de los colegas de Lutero, Michael Stifel, calculó que el mundo llegaría al fin el 19 de octubre de 1533, a las ocho de la mañana. Esto hizo que muchas personas entraran en pánico y Stifel fue llevado preso. Pero Lutero, en respuesta a su colega, escribió que los cálculos de Stifel eran solo una “pequeña tentación” (kleines anfechtlein) y que él prefería esperar a Jesús con cautela y no exagerar en la anticipación.

Pero, claro, a él también le hubiera gustado saber cuándo vendría finalmente Jesús. En sus últimos años, Lutero intentó calcular cuándo llegaría a su fin la historia del mundo. Usó un esquema que surgió en el judaísmo primitivo, en el

cual la historia del mundo se concebía como una gran semana de la creación, con la duración de siete mil años. Comenzó entonces los extensos cálculos históricos, publicados bajo el título de *Supputaito annorum mundi* (Resumen de la cronología del mundo). El resultado de sus cálculos: ¡Jesucristo volvería en breve! Su preferencia era mientras todavía estuviera vivo. Cuán importantes eran esos pensamientos a sus ojos lo demuestra claramente el hecho de haber publicado una segunda edición en el año de su muerte, 1546. Cuando se le preguntó por qué había invertido tanto tiempo y esfuerzos al pensamiento del regreso de Cristo, respondió en latín: “*per otium*” lo que significa “¡Es mi pasatiempo”!

## ¿CÓMO PUEDO HACER DE LA ALEGRE EXPECTATIVA DE LA SEGUNDA VENIDA MI PASATIEMPO?

Me gusta la actitud del reformador: *mi pasatiempo es pensar en la segunda venida y en la alegre anticipación de la Tierra Nueva*. No siempre tienes tiempo para desarrollar un hobby, porque el trabajo y los estudios tienen prioridad. Y eso es bueno. Pero cuando tienes un tiempo libre, lo pasas haciendo lo que te gusta. Algunas personas forman un club de sus áreas de interés. Otras siguen empeñándose en aprender el máximo posible y ser cada vez mejores, cualquiera sea su hobby. Es sorprendente cómo las personas se vuelven verdaderas especialistas en sus pasatiempos.

Algo semejante sucede si te apasionas por alguien. Siempre que el tiempo y las circunstancias lo permiten, tus pensamientos están con la persona especial. De pronto pasas a observar el mundo de manera diferente. Lo que te parecía difícil ahora es fácil porque tienes una motivación que no existía antes. Tu vida ahora parece ser tan diferente. Y así debe haber sido para Lutero en relación a la segunda venida. Cuanto más viejo, mayor era su alegre anhelo por el “querido último día”. No debes esperar a envejecer, ¡comienza hoy mismo porque la espera puede ser muy emocionante!

## NUESTRO LEGADO

“La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal,

visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las actuales condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo está cerca. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado y, por lo tanto, se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo (Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; Juan 14:1-3; Hech. 1:9-11; 1 Cor. 15:51-54; 1 Tes. 4:13-18; 5:1-6; 2 Tes. 1:7-10; 2:8; 2 Tim. 3:1-5; Tito 2:13; Heb. 9:28; Apoc. 1:7; 14:14-20; 19:11-21).<sup>1</sup>

*Llamado:* Jesús vendrá pronto. Los tiempos en que vivimos lo demuestran. Las personas buscan paz. La alegría de la realidad de la segunda venida es abundante. Deseo ser parte de los que encontrarán al Señor en las nubes. ¿A ti también te gustaría ser parte?

## PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN:

(Líderes: en caso de que las preguntas sean muchas para el tiempo reservado, elijan las que consideren más relevantes para su grupo).

1. Uno de los mayores temores de Lutero era acerca de si podemos tener la seguridad de estar entre los salvos cuando Jesús regrese. ¿Te preocupas por eso?
2. La valentía de Lutero para defender la Reforma se debía en parte a su creencia de que el mundo estaba llegando a su fin y de que Cristo estaba por regresar.
3. ¿Tienes un sentimiento de urgencia en relación a defender tu fe?

---

*1Manual de la Iglesia*, cap. 14, “Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, 25. *La Segunda Venida de Cristo*”, p. 167





# AUTORES



## SOBRE EL AUTOR PRINCIPAL

**Johannes Hartlapp** Johannes Hartlapp nació en 1957, en Halberstadt, Sajonia -Anhalt, Alemania, y creció en la ex Alemania Oriental. Primero aprendió la profesión de carpintero y posteriormente obtuvo el diploma como pastor por el Seminario Adventista de Friedensau. De 1980 a 1995, actuó como pastor en la Asociación Oeste de Sajonia. De 1986 a 1990 fue departamental de jóvenes en Chemnitz. En 1993 obtuvo la maestría en religión, en Newbold College (extensión de Andrews University). A partir de 1995 actuó como profesor de Historia de la iglesia en la Universidad Adventista de Friedensau. En 2007 obtuvo el doctorado en Teología, en la Martin Luter University Halle, Wittenberg. De 2000 a 2003 y nuevamente de 2011 a 2015 fue el coordinador de la carrera de Teología en la Universidad Adventista de Friedensau. Con su esposa Dorothee, tuvieron cuatro hijos.



ESCRITOR CONTRIBUYENTE

**Gilbert Cangy** actuaba como director del Ministerio Joven de la Asociación General cuando se publicó este material.



ESCRITOR CONTRIBUYENTE

**Pako Mokgwane** es el director Asociado del Ministerio Joven de la Asociación General, con énfasis en el Ministerio para jóvenes adultos.



ESCRITOR CONTRIBUYENTE

**Maria Manderson** es Asistente Editorial en el Ministerio Joven de la Asociación General.